

Mensaje de la Virgen en su casita el domingo 17 de diciembre 2017

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.

Sí, hijos míos, una vez más estoy con todos vosotros, no aquí solamente, sino en el mundo entero para dar este mensaje de amor, el amor que tiene mi Corazón; vengo a darlo a todos mis hijos. Apiadaos, hijos míos, de vuestro Dios; pedidle a vuestro Dios, mirad la presencia de vuestro Dios, buscadlo, hablad con Él, sed sumisos y obedientes, ante todo humildes; la humildad, hijos míos, es la que lleva al Cielo; las protestas, la soberbia, la avaricia, hijos míos, eso no van al Cielo, eso se lo lleva el Demonio; aunque hoy el mundo entero rechazan a Dios y se van con el Demonio, por esas vidas que les llenan de placeres, de gusto y al final son miserias, porque al final, hijos míos, si no hay una conversión total y verdadera, con dolor de contrición, diciendo :Señor, perdóname de todo aquello malo que he hecho y que hice ", si no se arrepienten de verdad y de corazón no pueden llegar a la Mesa de mi Señor, vuestro Señor, mi Dios y vuestro Dios.

Hijos míos, estáis en un momento muy delicado para vuestras almas, para vuestros cuerpos, matanzas, guerras, muertes, desolación, hambre, miseria, el dolor que trae el Demonio; el Amor de mi Hijo que os da todos los días, a todos los segundos de vuestra historia, tenéis que mirar al Cielo y alejaros, hijos míos, de tener esas caretas, esas caretas que son odiosas y la hipocresía ,hijos míos; id a mi Dios, vuestro Dios, mi Hijo de Amor, Él os ayudará a llevar una vida de amor, de santidad; dejad los rencores, cóleras, insultos, idolatrías, no vayáis detrás de los falsos profetas, hijos míos; cuántos hay que en mi nombre, como decís vosotros en la tierra , se están haciendo millonarios, la opulencia del dinero ese dinero hijos míos tenéis vosotros que llevarlo a los pobres, a esos niños, vuestros hermanos, mis hijos, que están doloridos, que no tienen nada; buscadlos, buscadlos, sino llevadlo a vuestras iglesias, vuestros sacerdotes, mis hijos predilectos, saben qué hacer con ello. No critiquéis ni habléis de que la Iglesia tiene oro, dinero, opulencia; sí, hay muchos hijos míos que viven en la opulencia del dinero, de la avaricia, pero muchos hijos míos lo dan todo, hasta lo suyo y vosotros también tenéis que hacer lo mismo, dar de aquello que os cuesta, hijos míos, no de aquello que os sobra, lo que cuesta es lo verdadero, ese es el amor que quiere mi Hijo.

Meditad a ISAIAS, hijos míos este mes, pero de verdad, medítadlo, abrid la Biblia, hijos míos, no os canséis de leer a vuestro Dios, de meditar a vuestro Dios, mi Dios, es el Amor, la Verdad y la Vida.

Vosotros, hijos míos, tenéis todavía que aprender, ir caminando despacio, pero como siempre digo, deprisa a ese Monte de Amor que mi Hijo está con los brazos abiertos para acogeros en su Corazón.

Hijos míos, tenéis que pedir mucho en estos momentos y los momentos que vienen en este mes que es cuando nace mi Hijo, mejor dicho cuando, nació mi Hijo. Hoy en día el hombre no busca el Amor, busca la hipocresía, la avaricia, hijos míos; cuántos sacrilegios se van a cometer en estos días, en vuestros días, en mi día, en la hora de que vuestra Madre dio a Luz a ese Amor de los Amores, a vuestro Dios. Él vino a salvaros a todos y hoy, ¿qué hacéis?, ¿qué hacéis vosotros, hijos míos?, ¿qué estáis haciendo con el Nacimiento de mi Hijo, con esa fiesta que se ha vuelto pagana, que ya no existe en las familias ?, ¿por qué?, ¿por qué los hijos no están creyendo en su Dios, por qué los padres no les educan en su Dios ?, ¿por qué, hijos míos? ¿por qué esto ahora? Y se queja el mundo de todo cuanto esta pasando, muerte , hambre, desolación, miseria, guerras; hijos míos, esto tiene que pasar para que el hombre se de cuenta de que no vale nada, de que es miseria y es odio; cuántas veces os he dicho que el pecado viene en Caín, en ese hijo de Eva y Adán, ahí se formó todo lo demoníaco; el Demonio imperó en ese hijo para destruir a su hermano porque el hermano era amor y bondad, él era miseria, odios, y por eso, hijos míos está el mundo como está.

Me trae mi Dios Padre Creador a la tierra para que Yo con mi Hijo os salvemos, pero muchos, muchos hijos, millones, están dando la espalda a mi Corazón Inmaculado y al Corazón de mi Hijo; entonces, hijos míos, Nosotros abrimos los brazos, queremos que vengan todos a nuestro Corazón, arroparlos con nuestros Mantos, pero ellos se salen, se van, se van porque quieren el placer, el gusto, también la miseria, están a gusto en los placeres de la carne, el poder del dinero, el ego, el yo que tienen en su cuerpo que no les deja alimentarse con la savia de mi Dios vuestro Dios, porque rechazan lo bueno; por eso vosotros tenéis que pedir mucho y alimentaros con la Sagrada Forma, el Pan de mi Hijo que tengáis siempre en vuestras almas; por lo menos vosotros le adoráis, le amáis y le queréis; pues vosotros, grupito pequeño, grupito grande, el mundo entero, los hijos en mi Dios, vuestro Dios, haced, hijos míos, muchos, muchos y pedid para que se alimenten los que no creen con el Amor de mi Hijo y con el Pan de vida.

Hijos míos, cuánta perversidad hay en el mundo, cuánto odio y cuánta mentira, cuánta hipocresía, sepulcros blanqueados, muy lindos por fuera, podridos por dentro Ay, hijos míos, tenéis que saber una cosa ,ya lo he dicho tantas veces en el mundo, allí donde me aparezco:"servid, amad a vuestro Dios, odiad y pisotead a Satanás, Satanás es miseria y destrucción; mi Hijo, vuestro Dios, mi Dios, es Salvación". Aprendéroslo y pedid, hijos míos, que mi Hijo esté siempre con todos vosotros, que sea mi Dios el que os guíe, vuestro Dios el que os ama, vuestro Dios el que os lleve en volandas hasta la Mesa Celestial del Padre Celestial, de su Padre , nuestro Padre, nuestro Amor.

Hijos míos, coherentes unos con los otros, amaos, no os dividáis; llevad donde haya odio amor, no estéis con la espalda para atrás sino para adelante, que el rostro vuestro siempre quiera ver

el Rostro de mi Hijo, siempre cuando estéis en gracia, en Gracia, hijos míos, estos son los que van a ir a las Moradas Celestiales.

El mundo no quiere saber nada del Cielo, no cree en su Dios ni en su Corazón Divino, pero Yo, aquí como en todos los lugares del mundo, si no vosotros, toda la humildad, alzáis los ojos con amor, con Pureza al Cielo y pedís perdón a vuestro Dios, qué difícil que entren en el Reino de los Cielos.

Quitaos la podredumbre de vuestros corazones, sed como niños, haceos nada, como este "gusanico" de mi hijo que no es nada, y vosotros tampoco, solamente tenéis que servir a vuestro Dios, vuestro Dios que desde siempre os tiene en presencia para salvaros a todos, pero el entendimiento que os dio mi Dios, vuestro Dios, es el que tenéis que hacer vosotros, sí o no; si queréis el Cielo, oración, penitencia, comunión, confesión, perdón; si no queréis, ya sabéis a lo que os exponéis, el Infierno para toda la Eternidad.

Hijos míos, cuando mis niños de Fátima vieron el Infierno, vieron el dolor y el sufrimiento que había allí, como este pequeño gusano; Teresa de Jesús, Rosa de Lima, Juan Bosco, Padre Pío, mi pequeño; vieron el Infierno y por eso ellos supieron captar todo, rezaron, se negaron a sí mismos, cogieron su cruz y siguieron desde niños pequeños, que no tenían inteligencia, esos pequeños míos que desde el principio que me vieron ya empezaron a pedir por los pobres pecadores y hacer las penitencias.

Hoy el mundo cuando se habla de penitencias se horrorizan y empiezan a decir, pero si eso no puede quererlo Dios, darse esas, bueno, darse, como dicen en la tierra, palizas; no, unos momentos de latigazos, pero con el Amor puesto en su Dios, porque allí estaba mi Dios, vuestro Dios, en esas penitencias de esos niños y de esos mayores santos; y ellos sabían, captaron porque son pobres pecadores. No quieren saber nada de su Dios, por eso os digo aquí y en todo el mundo que hagáis las penitencias, y ya sabéis que no os digo que os deis palizas, y la manzana ofrecédsela a vuestro Dios por el pobre hermano, una monedita de esa que os cuesta, dádsela a un pobre, dadle de comer, vestidlos, ayudadlos, porque esos hermanos vuestros son mi Hijo, y vosotros también; hoy les pasa a estos, mañana os puede pasar a vosotros también, hijos míos; por eso hoy aquí os digo, caridad, amor, penitencia, oración, momentos de penitencia, momento de preparación, momento de que mi Hijo viene al mundo y recibidle con silencio y amor, eso es lo que os pido, hijos míos.

Este mensaje es mensaje de amor para todos los hombre de buena voluntad, id corriendo a visitar a mi Hijo decidle: "Señor he estado tanto tiempo sin estar Contigo, pero ahora veo la Luz; por mis hermanos quiero que Tú le des la Luz a tantas almas que no la tienen " Decídselo, hijos míos.

!Yo os amo tanto, os amo mucho! Esta casa es casa de oración, esta es casa de amor, hijos míos, y de fraternidad, que todos los que vengan aquí, todos los que salgan, se abracen, se amen, y siempre con el lema : "Jesús te amo, Jesús te amo, Jesús te amo, Jesús te amo, Jesús te amo".

Pronto, hijos míos, mi Corazón Inmaculado y el Corazón de mi Hijo triunfaremos en el mundo, pero como siempre, tienen que venir tantas cosas al mundo. Estáis pidiendo bien por América, por toda América, por Sudamérica, por toda Europa ; ya todo el mundo, hijos míos, pero especialmente por vuestra España; pedid por vuestra España, ahora tenéis un momento delicado porque Yo como Madre lo sé todo y sé que tenéis un momento delicado, pues tenéis que hacer un día de oración antes del día 21, sea 18, 17, 19, 20, para que todas las oraciones vayan al Cielo, mi Creador, vuestro Creador para que esta España, vuestra España, sea de Dios y de María, la gran olvidada últimamente; y pedid también a mi Esposo el Espíritu Santo para que Él venga también a pedir a Jesús, su hermano. Id a su Padre Creador , el Espíritu Santo, porque creó tres en uno; lo sabéis, ¿verdad?: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y también Yo estoy en la Trinidad, siempre lo he dicho; si no hay María, no hubiese sido Jesús, y Jesús está por María, y María era la que le mi Dios Creador me escogió pobre, pequeña, nada, para ser la Madre de Dios; como a Mí a vuestra Madre, a la Madre de Dios, a la hija de Dios, a la Esposa del Espíritu Santo, no va a estar entregada ahí en la Trinidad; soy Madre de Dios, pero soy nada, sencilla, humilde, le dije: " hágase en mi según la voluntad de mi Creador".

Os quiero mucho ,hijos míos, y os digo, hasta siempre; id siempre al refugio de mi Corazón y al refugio del Corazón de mi Hijo.

No os olvidéis de poner dos velitas en el Misterio en la noche que vais a cenar, Nochebuena, como llamáis vosotros, el día más grande de la vida, el Nacimiento de mi Hijo, vuestro Dios, mi Dios, mi Hijo de Amor, mi todo.

Os bendigo, hijos míos, pero antes os bendice mi Dios Padre Creador, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador ,y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Lu; adiós pequeños míos, adiós, hijos míos; que sepáis, hijos míos, otra cosa que os voy a decir, Yo vuestra Madre estoy apareciéndome en Perú, en México y en China; pedid también que todos esos hijos míos que ven el rostro de su Madre pidan por todos los pobres pecadores.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños.

LA CASITA DE LA VIRGEN 19 DE NOVIEMBRE 2017

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Meditad **PROVERBIOS** este mes, hijos míos.

Qué alegría tiene mi Corazón, hijos míos, de veros otra vez, aquí y Conmigo; Yo soy Vuestra Madre, pedidme, hijos míos, Yo os ayudaré desde el Cielo y aquí también en la tierra, porque Yo estoy en la tierra, hijos míos, Yo estoy en cuerpo y alma en el Cielo, los Ángeles me llevaron con mi Cuerpo natural y estoy incorrupta y por eso mi Dios todo Poderoso, vuestro Dios, me manda a la tierra a tantos lugares del mundo para dar estos Mensajes de Amor.

Mirad, hoy quiero deciros una cosa muy importante: “cuidado con los que vais al Templo de mi Hijo, en el momento que pisáis el Templo de mi Hijo, que hacéis la Señal de la Cruz, es la Muerte y la Resurrección, toda la Pasión está ahí, todos los momentos; hoy la Casa de mi Hijo se ha convertido en espectáculos; mirad, bien está que tengáis tantas cosas que usáis, pero mirad, fotografías por aquí, whatsapp por aquí, como decís vosotros ¿Qué misa contempláis si estáis haciendo fotografías cuando mis sacerdotes están diciendo la Santa Misa, como decís vosotros?, ¿de verdad estáis con vuestro Dios, o estáis más bien en los aparatitos estos que decís vosotros aquí en la tierra? Dios el primero y el final, tenéis que respetar la Casa de mi Hijo, porque mi Hijo es el autor de la Vida, el que vino a salvaros a todos, pero hoy se ha convertido la Iglesia de mi Hijo, no en un escaparate, sino también en un teatro, porque no vais con devoción y recogimiento al Templo de mi Hijo; dejaos de hablar unos con los otros y confortaos con mi Hijo y hablad con mi Hijo, pedid a mi Hijo, a eso vais, ¿verdad, hijos míos? y Yo no lo digo, verdad hijos míos, aquí a vosotros sólo, lo estoy diciendo para el mundo entero, que estos mensajes que Yo vuestra Madre digo, os comunico que acto seguido están en el mundo entero a otros hijos que me quieren oír y meditar mis Mensajes de Amor.

Yo soy Faro de Luz, Luz traigo a los hombres, pedid a mi Corazón, hijos míos, y no tengáis miedo porque hoy en día el mundo está aterrorizado de todo aquello que va a venir a la tierra; paciencia, hijos míos. Mirad, mi Hijo está siempre en la tierra, los acontecimientos están en la tierra, si el corazón vuestro está limpio y puro, no tenéis que tener miedo, ni tenéis que decir, “hay que pronto va a venir”, y aquellos y los otros que creéis vosotros que son malos, no, nadie es bueno más que Dios, mi Dios; vosotros sois pecadores, hijos míos, toda la humanidad es pecadora; pero tened cuidado, hijos míos, porque Satanás viene a turbar vuestros corazones y vuestras mentes y tenéis ya que aprender de mi Corazón manso y humilde como el de mi Hijo; venid al Corazón de mi Hijo y no tengáis miedo, hijos míos, si estáis en Gracia de Él, tenéis que vivir en paz, con alegría, no os preocupéis del mañana, preocupaos de que vuestras almas estén puras, cristalinas, porque mi Dios Creador, vuestro Dios Creador, hizo al hombre puro para llevarlo al Cielo. Mi Hijo al final vino a la tierra a ser Crucificado por el hombre malvado que dejaron de amar a su Dios y cogieron la maldad, los caprichos, las lujurias, las mentiras, los odios, mi Hijo vino al mundo a ser Crucificado por todos, y todavía, hijos míos, es Crucificado porque cada hombre o cada mujer hace pecado grave, sacrilegios, las mentiras, los odios, las guerras, crucifican a mi Hijo, porque mi Hijo vino ya a salvar a todos y todavía el hombre hace daño y no quiere a su Dios, le han dado la espalda cada día más, esa juventud, mis hijos pequeños; ¡ay hijos míos, qué dolor siente mi Corazón cuando esos hijos desvarían, se van a otros lugares, se van de su Dios Creador, y no miran que Él puede salvar a la humanidad y a todo, es su Dios, su Creador.

Hijos míos, Yo no vengo a poner trabas a vuestros corazones, sino al revés, vengo a daros este Mensaje de Amor, de Dulzura, de Esperanza, y quiero que vosotros vayáis a mi Hijo al Sagrario, ¡que olvidado esta mi Hijo!, ¡cuántas pocas personas, hijos míos, que van al Sagrario!, como al principio os he dicho, parecen una sala de conferencias los Templos de mi Hijo, es el murmullo, el hablar, el decir pero no; para, en vez de ver de pensar, dialogar, de meditar a ese Dios verdadero que está esperando con los brazos abiertos a que vayan a su Corazón, y mi Hijo está esperando y sus hijos no van; hijos míos tenéis que ir, tenéis que hacer esfuerzo, no seáis perezosos, la pereza es un pecado, hijos míos, mi Dios vuestro Dios os ha dado la savia y el Amor para que vosotros deis amor, vayáis a contemplar a mi Hijo vuestro Dios y llenaos del Corazón de mi Hijo para dar Dulzura a los que están a vuestro alrededor.

Pedid mucho,, hijos míos, a mi Hijo en el silencio: “Señor Tu lo puedes todo, salva y cura a esas almas que te necesitan y a esas almas que esperan de Ti” Él lo puede todo, hijos míos, fortaleceos, hijos míos, con los Mandamientos de mi Hijo; que lindo es si toda la humanidad meditaran los Mandamientos de mi Dios, vuestro Dios, que un día a Moisés le dio: “amarás al Señor con todo tu corazón y al prójimo como a ti mismo, no matarás, amar al padre y a la madre, no desear a la mujer o al hombre que no es tu hombre y tu mujer” Vid en conciencia para el amor y así seréis felices.

Mira como está el mundo, hijos míos, tenéis que mirar cómo está el mundo, guerras, odios, abortos, miseria, hambre, aniquilación unos con los otros, envidia, rencores y es tanto el odio que siente el hombre por las envidias y por el yo, ¡cuando se quitará el hombre el yo, el ego del yo que llevan!, que bonito seria de alabar y meditar siempre a todas las horas: “Jesús te amo, Jesús te amo, Jesús te amo, Jesús te amo, Jesús ven a mi corazón, dame la Luz, yo quiero llevar la Luz para que un día cuando Tu vengas a por mí, te haya llevado mis manos llenas, mi corazón de amor y mi pureza del alma.

Hijos míos, os doy las gracias una vez más por estar Conmigo aquí en esta casa mi Casa de amor, pero Yo os digo que vayáis por el mundo llevando todo aquello que habéis oído y lo que vais a oír más adelante porque Yo soy catequista y traigo el Mensaje de Amor para la salvación de todos los hombres.

Formaos, hijos míos en el Amor, quitaos las caretas, quitaos las envidias, quitaos el odio, pedid, hijos míos, por aquellos que hacen mal, que hacen daño, aquellos que matan, pedid por ellos, hijos míos, porque son hermanos vuestros y son hijos de un mismo Dios, perdonad, perdonad, perdonad a todos aquellos que hacen daño y que os hacen daño, aunque vosotros, hijos míos, llevéis la razón, tenéis que olvidar y tenéis que perdonar, porque, hijos míos, con el perdón viene la Misericordia, viene la Caridad y viene todo el Amor, para que vuestro Dios, mi Dios, se llene ese Corazón lleno de esas alabanzas y esas peticiones que hacéis vosotros. Yo, hijos míos, os pido que pidáis por los niños, por todos los niños del mundo; sed conscientes que esos niños necesitan mucho cariño y mucho amor de todos vosotros.

Esposos, amad a vuestras esposas; esposas, amad mucho a vuestros esposos; hijos, amad mucho a vuestros padres, padres amad mucho a vuestros hijos, dadles las enseñanzas de mi Hijo, el Amor de los Amores, la Trinidad encarnada en el Padre, Hijo y Espíritu Santo, y Yo vuestra Madre María, Faro de Luz que está también dentro de la Trinidad. Pedid, pedid mucho, hijos míos, no os olvidéis de que mi Dios, vuestro Dios, os dará el ciento por uno; pero eso sí,, haceos pequeños, humillaros, sed sencillos y sed limpios para que entre la limpieza en todos vuestros corazones; Yo soy vuestra Madre del Amor y la Misericordia.

Pronto mi Corazón y el Corazón de mi Hijo triunfaremos en el mundo, porque así está pronosticado; todos los acontecimientos que la Biblia pone y habéis leído y vais a leer, todo vendrá a la tierra, ya estáis viendo catástrofes, miseria, hambre, guerras, éxodo, tantas cosas veréis, pero todavía no, hijos míos, todavía no, acordaos de una palabra que mi Hijo dijo: “vendré a la tierra cuando el pueblo, mi pueblo, diga bendito el que viene a Jesús a la tierra otra vez”, que ellos vean que Jesús, mi Hijo, es Dios verdadero, y le adoren y le amen; todavía falta, hijos míos, pero vuestras oraciones lo hará muy pequeño y vendremos muy pronto a reinar a la tierra con los que estéis aquí para siempre, para el final, y decid siempre: “bendito el que viene en el nombre del Señor, gracias Señor porque me has hecho hijo tuyo, porque soy hijo de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, la autentica, la de verdad, la verdadera, la de Cristo el Salvador.”

Y ahora, hijos míos, como siempre, os doy la bendición, pero antes mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo el Salvador, el Espíritu Santo mi Esposo el Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Hijos míos no os olvidéis de pedir mucho por los niños, por los niños, pedid mucho, hijos míos, y vosotros siempre caminad con un corazón limpio y puro porque así tendréis todo aquello que pidáis si es bien para vuestras almas a mi Dios vuestro Dios.

Os quiero mucho, hijos míos, os quiero mucho os amo y siempre que me pidáis y que estéis Conmigo siempre abriré los brazos y mi manto os arropará a todos porque Yo os quiero a todos a todos mis hijos del mundo y digo no un adiós sino hasta pronto, hasta siempre, hasta ahora.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos, adiós hijos

ITALIA 10 DE NOVIEMBRE 2017-11-11

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Una vez más, hijos míos, estoy con vosotros, con mis polluelos, mis pequeños hijos, buscad la humildad, hijos míos, la soberbia va al Infierno, la bondad y la humildad van al Cielo.

Mirad, cuando Yo estaba en la Tierra con mi Esposo José y mi Hijo, vuestro Dios y Maestro y Señor, Yo estaba haciendo oración todos los días hasta las tantas horas de la noche, mucho con mi Marido José; José me decía: “María, ya está bien, tienes que ir a descansar”, y Yo le respondía a mi Esposo: “José para Dios no hay tiempo”.

Ese cansancio que tenéis vosotros, hijos míos, no es la fuerza y la luz que mi Hijo os da y mi Corazón a vuestros corazones; no tengáis prisa para dormir, dejad un “ratico” orando y pidiendo a mi Dios, vuestro Dios, por vosotros y por el mundo entero; mirad, Yo cantaba los salmos a mi Dios y Señor y le decía así:

Ahora nuestra Madre canta los salmos es su lengua.

Así cantaba los Salmos, las oraciones, como vosotros decís, de la Biblia, los Salmos; y vosotros tenéis que hacer lo mismo; a mi Dios y Señor, vuestro Dios y Señor le gusta mucho que cantéis, pero canciones de Dios, de la Iglesia vuestra, mi Iglesia. Dejad el mundo, hijos míos; el mundo parece que es bueno, pero no es así, vosotros no sois de este mundo ya, hijos míos, tenéis que quitaros las caretas ya, y tenéis que servir a Dios Todopoderoso, mi Dios y Señor y vuestro Dios, como Yo hice cuando estuve en la Tierra hasta el final, que me llevaron los Ángeles en Cuerpo y Alma y estoy en el Cielo, y ahora aquí con todos vosotros.

Escuchad mi Palabra, poned en práctica los mensajes que Yo doy en Faro de Luz, en el mundo entero y aquí en estos momentos; medítadlo, medítadlo, llevad en vuestros corazones este Amor que os damos mi Hijo y Yo, servid a vuestro Dios en el cuerpo y en el alma, no tengáis miedo de los fracasos y de las penas y de las cruces que vosotros decís que tenéis, no, tenéis que servir a un señor solo, tenéis que amar a Dios sobre todas las cosas, mi Dios y Señor, tenéis que arreglar las cosas entre vosotros, ¡cuántas veces os he dicho en Faro de Luz y en tantos lugares del mundo que en dos personas si hay discusiones que se retire a u lugar, se postre de rodillas y hable con su Dios y Señor!.

Arreglad las cosas con amor, no tengáis, hijos míos, la soberbia, la soberbia no llega a nada, tenéis que ser oradores, oradores de verdad, como decís en la tierra, REZADORES; buscad el Sagrario, id al Sagrario y estad unidos que no haya rencores, ni cólera, ni insultos entre vosotros, entre las familias, entre vosotros, hijos míos, esposos, esposas, hijos e hijas, pedid al Corazón Divino de mi Hijo y a mi Corazón que subsanen todas vuestras penas; si tenéis pena, hijos míos, y dolor es porque vosotros no habéis encontrado el camino del Cielo y el camino del Cielo, hijos míos, es la Pureza, tenéis que tener sabiduría en vuestros corazones y desechar al Demonio y pisotearlo, vosotros sois Faro de Luz y tenéis que llevar la Luz con vosotros a toda la Humanidad.

Hijos míos Yo soy vuestra Madre del Amor y la Misericordia, Faro de Luz, Faro de Luz que estoy siempre con vosotros; luchad por Faro de Luz, medítadme en todo aquello que vuestra Madre os está dando, medítadme en la Pureza, en la Fortaleza, en la Humildad, en la Dulzura, porque Yo soy Dulce, hijos míos, y yo transmito la Dulzura a aquellos que me piden Dulzura; quitaos la hipocresía, quitaos la cosa esa que a veces tenéis de hablar lo que no debéis, porque el que habla y critica a su hermano, a su hermana, al prójimo, mi Dios, vuestro Dios no puede estar con vosotros porque mi Dios, vuestro Dios, os ha hecho puros para que seáis pureza, porque al Cielo va la Pureza; tantas veces lo he dicho que tenéis que vosotros luchar; no tengáis miedo porque Dios, mi Dios, vuestro Dios, está siempre con vosotros, si sois leales y de verdad decís la verdad y vais con amor a vuestro Dios, mi Dios, Él os salvará del Maligno, de Satanás.

Formaos en la Doctrina de mi Hijo, buscad a mi Hijo, buscado; y vosotros, hijos míos, sed fuertes en todo y por todo; mirad, hijos míos, el Evangelio de mi Hijo, id al confesionario, pero de verdad, id al Sagrario pero de verdad, no digáis ahora o mañana, todos los días tenéis que poder en un momento dado de vuestra historia, de vuestro día tenéis que estar con mi Hijo, porque mi Hijo es la LUZ DEL MUNDO y a vosotros os ha elegido para que seáis también sus coherederos, tenéis que ser Apóstoles, Guerreros en estos momentos del mundo, porque el mundo se está destronando, hijos míos, el mundo en la picardía, en odio, en la mentira, en el Demonio que trae todos los males a las familias a los hijos; esto, hijos míos, vosotros tenéis que rezar mucho y pedir mucho para que se convierta toda la humanidad, pedidlo, hijos míos, id a mi Dios, vuestro Dios: “Padre, ayúdame porque yo solo no puedo nada, pero Contigo iré escalando escalones para llegar a ese Monte de Amor donde estás Tú con los brazos abiertos a recibirnos para entrar en tu Corazón” Yo vuestra Madre, como tantas veces os he dicho, estoy tejiendo un Rosario para que vosotros cuando muráis piséis por esas cuentas y llevaos a las Moradas Celestiales.

Hijos míos, Yo os amo mucho y os he elegido a vosotros y a tantos de vosotros, muchos me escuchan, otros se van, pero si vosotros seguís el camino de Cruz de mi Hijo tendréis las Moradas Celestiales, Yo vengo con el Rosario a dároslo para que pidáis por toda la humanidad.

Mirad como está la juventud, vosotros lo estáis viendo, veis también madres que no quieren a sus hijos, que los matan, y no solamente las madres, también los abuelos que dicen sí al aborto y muchos hijos míos van al Templo de mi Hijo y no les importa decir, “Ese hijo tiene que morir porque no es querido en amor”, pero, ¿qué sabe el hombre de amor?, si el Amor lo da vuestro Dios, mi Dios, ¿Qué sabe el hombre de lo que está haciendo?, si solamente hace su capricho, sus gustos, sus miserias, sus mentiras, sus lujurias, por eso, hijos míos, estáis aquí, porque mi Dios, vuestro Dios, lo ha querido.

Mirad, habéis tenido muy bonitos días, habéis ido muy deprisa, pero lo importante lo habéis hecho, el Sacrificio, la Penitencia; no miréis qué coméis o qué vais a comer mañana; decídselo: “Señor, hágase Tu voluntad, porque Tú nos cuidas, Tú eres el que nos cuida, ¿Qué vale una comida?, ¿qué vale un ir para allá o para acá?, o que no he llegado, o he llegado a tiempo, a destiempo, si lo importante es el momento que habéis estado con mi Hijo y con el Padre Pio; habéis venido a estar con él aunque haya sido un ratico, pero él os ha bendecido y os ha llevado todas las plegarias a mi Hijo de amor y a mi Corazón Inmaculado.

Sí, hijos míos, tened en cuenta esto, que el que quiere lo puede, pero siempre en la voluntad de vuestro Dios y Señor.

A ti hijo mío, José, Yo te quiero y te he dado una Iglesia para que cubras de amor a todos aquellos que están a tu lado; siempre la voluntad, la fortaleza, no pidas dinero, el dinero quema, el dinero quema, machaca al hombre y le lleva al Infierno, ya se lo dije allí donde un día me aparecí a mi hija Bernardita y Yo le dije: “Bernardita dile a tus padres que no cojan dinero, porque el dinero quema y es obra del Demonio”.

Para qué quiere ganar el hombre tanto si luego su alma está perdida para toda la Eternidad; por eso, hijo mío José, sigue en el Camino, porque Yo y mi Hijo de Amor te pusimos a Juan Bosco, mi hijo de amor, aquel que tanto curó, aquel que tanto enseñó, aquel Santo de los Santos, que luchó por esa juventud de la calle; tú haz lo mismo, Yo estaré siempre contigo.

Hijo mío, tú siempre tienes que estar al lado de los pobres, de aquellos que necesitan de tu amor, de aquellos que necesitan del amor de Dios, mi Dios y Señor; por eso, José, Yo estoy y estaré siempre contigo; pero mira, hijo mío, sigue el camino de la humildad, de la Luz y de la fe, fortalécete en el Corazón de mi Hijo, haz lo que estás haciendo, las horas de oración en el Sagrario, porque el Sagrario todo lo puede.

Y a vosotros, hijos míos, que os digo hasta luego, no adiós, quiero que vosotros también vayáis al Sagrario, cuando podáis, no digáis mañana ni pasado, enseguida, ya, porque mi Hijo y mi Dios, vuestro Dios, necesitan las oraciones para salvar al mundo.

Faro de Luz me llaman, Faro de Luz soy, Yo doy Luz a todos los que vienen a Mi, por eso os digo a vosotros, pequeños, que trabajéis por la Obra de Faro de Luz, no tengáis miedo, id todo lo que podáis allí a dar testimonio, y allí donde piséis, donde vayáis llevad el Evangelio de mi Hijo y los mensajes de vuestra Madre, María Reina de toda la humanidad, Yo soy Madre de la Paz, de la Paz, de la Paz.

Pronto muy pronto, hijos míos, triunfaremos el Corazón de mi Hijo y mi Corazón, pero tendréis que ver tantas calamidades, tanto odio, tantas guerras, tanto fuego, tanto frio;

esto está ya en la tierra, como la bola va viniendo despacio pero deprisa a la humanidad.

Hijos míos pedid también para que se convierta y crea en mi Hijo el pueblo de mi Hijo, los judíos, como le llaman el mundo, Jerusalén; y también os digo aquí en esta casa en esta habitación de amor, que pidáis: Francia, Alemania, Italia, vuestra España, mi España de María como me llamaban, los Países Árabes, Rusia, Estados Unidos, mi Casa también, que mi Casa está y quieren deshacerla otros países que no aman a mi Hijo ni a su Dios; pedid por la humanidad, pedid, hijos míos, por vuestra España especialmente, porque necesita mucha oración.

Ahora, hijos míos, os digo adiós, hasta luego, pero os amo mucho y quiero que me llevéis siempre en vuestros corazones; decidme: "Madre, quédate con nosotros todo el día, toda la noche, toda mi vida; hazme sentir el Amor de mi Dios, vuestro Dios, y que yo sea puro, santificado y hombre o mujer de oración y de amor.

Ahora, hijos míos, como siempre, mi Dios Padre os da la Bendición, vuestro Dios y Señor, mi Hijo de amor, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

No os olvidéis de cantar los salmos, hijos míos, es una manera muy preciosa de que conozcáis a mi Hijo de Amor, a mi Padre y al Espíritu Santo, mi Esposo; Yo también os amo y os digo hasta siempre hijos míos.

Adiós pequeños, adiós , hijos adiós.

LA CASITA DE LA VIRGEN 15 DE OCTUBRE 2017

Pequeños míos , hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Una vez más estoy con todos vosotros, hijos míos; a veces os he dicho que ocho, o diez, o cuatro, para mi Corazón son millones y vosotros hacéis millones orando y rezando por el mundo entero, os doy las gracias, hijos míos, por estar aquí Conmigo, con vuestra Madre del Amor.

Quiero que meditéis, hijos míos, **MATEO**, hacedlo pequeños míos.

Y hoy os digo que pidáis mucho por los religiosos, pedid mucho por los sacerdotes, pedid mucho por los obispos, pedid mucho por los cardenales, pedid mucho por los misioneros, pedid mucho por vuestro Papa.

Hijos míos, tantas veces os he dicho que el mundo se destrona, y el mundo está dando las bocanadas ¿Por qué no aman a su Dios, por qué están retirados de su Dios, por qué no van a buscar a su Dios, por qué no van a su Creador? Él que creó al hombre, a todo, Él es el Principio y el Final; si el hombre no busca a su Dios y pide perdón, hijos míos, no verán el Rostro de su Creador. Dad gracias vosotros, hijos míos, que tenéis la Fe, que vivís de la Fe, que buscáis la Fe; pero más que eso tenéis que ser caritativos, tenéis que tener caridad con aquel hermano, aquellos que están a vuestro lado.

Mirad, hijos míos, este mundo no es de gozo sino de cruces; sé que sufrís, no vosotros solos, sino tantos hijos míos del mundo, ¡tanta pena, tanto dolor!; pero miradme a Mí en el momento que mi Hijo iba con la Cruz a cuestas, Yo también llevaba los pecados del mundo, Yo también sabía el sufrimiento que mi Hijo llevó y también lo llevé Yo, pero Yo en silencio como mi Hijo y vosotros tenéis que hacer lo mismo, cuando haya pena, cuando haya dolor, vosotros como tantas veces os he dicho id al rincón a orar, hablar a pedir a vuestro Dios todo aquello que necesitáis.

Hijos míos, pensad que esta vida son cruces y sin cruz no se puede ir al Cielo; buscad, hijos míos, pedid, hijos míos, porque todo cuanto vosotros pidáis, si es para bien de vuestras almas, allí está mi Dios, vuestro Dios, para remediar las causas y los dolores. buscad el Cielo, buscad vuestra pureza, hijos míos, refugiaos en el Corazón de mi Hijo y en mi Corazón; Yo soy vuestra Madre, Corazón limpio, puro y cristalino y a vosotros os traigo este mensaje.

Copiad a mi Corazón, hijos míos, y buscad el Corazón de mi Hijo que es manso y humilde, Él os dará el ciento por uno, y, como tantas veces, otra vez os digo, tenéis que buscar el Monte, id despacio, pero firme, pero no miréis para atrás; buscad la Cruz de mi Hijo que está en el Monte esperándoos con los brazos abiertos, tantas veces lo he dicho al mundo, pero no miréis para atrás porque el mundo es muy atractivo y muchos de ellos, muchos caerán en ese precipicio y no subirán el Monte porque ellos están con sus mentes en los vicios, en las miserias, en el pecado.

Hijos míos, sed limpios, sed buenos todos, pedid a mi Corazón y al Corazón de mi Hijo, salvaos, salvaos, pero la salvación, hijos míos, viene por vosotros mismos, la inteligencia lo que os dió mi Creador, vuestro Creador, el entendimiento de hacer el

bien o el mal, vosotros tenéis que ser libres y sois libres para hacer o el bien o el mal y Yo estoy aquí como en tantos lugares del mundo para deciros a todos, hijos míos, id a la busca de vuestro Dios, buscadlo, buscadlo, siempre buscadlo porque es Él el que os va a salvar, el que os va a dar aquellas palabras aquella cosa tan linda que es el camino del Cielo.

Hijos míos, si supierais vosotros como es el Cielo, el Cielo es aquello que es siempre Amor, Felicidad, Aleluya, sabéis aquellos santos todos los que están salvados y que están en la Mesa de mi Dios, vuestro Dios, siempre cantando: "bendito eres Señor, gracias por traerme aquí Señor, gracias por darme ese Amor, gracias por crearme para Ti", ¿sabéis como están ellos?, siempre están cantando las alabanzas a ese Dios, mi Dios, vuestro Dios, para toda la Eternidad.

No busquéis el Infierno, hijos míos, porque el Infierno es para siempre, también para toda la Eternidad; allí solamente hay, hijos míos, podredumbre, miseria, odios, dolor, rencores; mirad, como otras veces os he dicho, solamente no ver la presencia de su Creador, eso es horroroso, hijos míos; no busquéis el Infierno, buscad, ahora estáis a tiempo, estáis a tiempo, hijos míos, para ir a ese Dios, mi Dios, que es todo, que lo da todo; buscadlo y vosotros tendréis, hijos míos, esto que os estoy diciendo: el Cielo. Mirad cuánto dolor tiene mi Corazón cuando los hombres se matan; los hombres no quieren buscar el aroma de su Dios y están buscando siempre guerra, peleas y discordias, odios, mentiras, rencores, cóleras; y estos, hijos míos, si ellos no ven la verdad y el amor serán transportados a las negruras del Infierno.

Sed buenos, hijos míos, humildes, sencillos, buscad, buscad siempre el Amor y la Caridad; Yo soy Faro de Luz; hoy están Conmigo aquí Teresa de Jesús, Padre Pio, mi pobre Padre Pio, mi lindo Padre Pio, mi hija Rosa de Lima, y tantos y tantos ángeles que me custodian, también está San Dámaso; como vosotros llamáis en la tierra, aquí ya no son Santos, hijos míos, ellos son ya luces, luces como Yo quiero que seáis vosotros; también está mi negrito, mi negrito; sí, aquel que fue desechado de los hombres, que no buscaron los obispos el amor que Yo traje, el manto se convirtió en flores con mi Imagen, Juan Diego, ¡hay si imitarais a Juan Diego en su humildad!

Hijos míos, vais a ver guerras, vais a ver catástrofes, vais a ver, hijos míos, que los ríos y los mares se desbordarán y se llevarán a muchos hijos míos; llevad siempre la Cruz en vuestros corazones, y pedid por estos traumas que va hacer, hijos míos. El Demonio, porque el Demonio le queda poco tiempo de estar aquí ya en la tierra, ya va a ser atado pronto, pero antes él se quiere llevar a millones de almas, y vosotros con rezar y pedir y hacer sacrificios, penitencias, podéis, hijos míos, salvar a muchas almas.

Por eso os digo, venid a mi Corazón, porque Yo vuestra Madre estoy hablando con mi Hijo y con mi Dios Padre para que el mundo se convierta y se salven todos, por eso vengo al mundo a daros mi Amor, mi Cariño; pedid, hijos míos, que todo esto sea pequeño; pero viene, está viniendo y vendrá, como viene muy deprisa, hijos míos, la bola de fuego a la tierra.

Sí, hijos míos, otra vez os comunico: 2060, 2060; hijos míos, pedid mucho por la Iglesia, por vuestra Iglesia, por la Iglesia de mi Hijo, por la Iglesia que hay un silencio sepulcral; ellos, muchos, no se aman; ellos, muchos, se van; ellos, muchos odian;

ellos, muchos no quieren estar; ellos, muchos, no obedecen al Papa ¡Ay, hijos míos, el que no cumpla sus Ministerios de verdad, sea sacerdote, sea religioso, sea cualquiera de vosotros, que mal vais a estar en esta vida y en la otra!; por eso os digo, buscad el Aroma de mi Hijo, confesad a menudo, tomad el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo; y finalizad, hijos míos: Sagrario, Sagrario, Sagrario.

Ahora, hijos míos, Yo quiero que vayáis uno a uno cogiendo el aroma de mi Corazón que he puesto a mi Hijo para que lo pongáis en vuestros corazones, poned vuestros dedos en su cabeza.

Pedid, hijos míos, al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón que vengamos siempre y estemos siempre con vosotros, con el mundo, con vosotros, vuestros hijos; Yo tengo mucho dolor, pero vosotros tenéis que calmar ese dolor y quitarme las espinas de mi Corazón que son tantas que me ponen los hombres, como a mi Hijo por los sacrilegios que hace y comete el mundo segundo a segundo.

Pedid mucho, hijos míos, como os he dicho, por la Iglesia, mis hijos los sacerdotes, los obispos, los cardenales, por el Papa.

Ahora, hijos míos, os doy la bendición, pero como siempre mi Dios Padre Creador, mi Hijo Salvador y el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz,

Adiós pequeños míos, adiós hijos, buscad a mi Hijo siempre, adiós

LA CASITA DE LA VIRGEN, 20 DE AGOSTO, 2017 (En casa de Julio)

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Meditad, hijos míos, CRONICAS, hacedlo y llevad a cabo estas enseñanzas que mi Corazón os dice, porque son enseñanzas de conocer más a mi Dios, vuestro Dios.

Gracias, pequeños míos, por estar aquí en esta casa, Casa de Amor y de mi pequeño gusanico.

Vosotros sabéis consolar mi Corazón, y Yo estoy muy contenta de que vosotros, aunque seáis poquitos, para mi Corazón sois millones, porque venís a pedir por mis hijos los pobres pecadores. Seguid haciéndolo, comunicad al mundo la Oración de mi Corazón y el Padre Nuestro; ahí está todo, si el hombre cumpliera en hacer lo que os dice el Padre Nuestro, es la salvación de la humanidad.

Quiero que seáis humildes, hijos míos, que busquéis esa humildad que el hombre desecha; el hombre vive loco y está llevando al matadero a otros hijos míos hermanos vuestros por su soberbia, no saben hablar de Dios, mi Dios vuestro Dios, solamente hablan de mentiras, de engaños, de idolatrías; hoy el mundo se compone en los vicios, las miserias, el pecado; el pecado hoy es virtud y la virtud, ¿qué es la virtud hijos míos? Recapacitad, un hombre con virtud tiene el Cielo ganado, un hombre de vicio busca las negruras y el Infierno para toda la Eternidad.

Esto no lo quieren ver tantos hijos míos, que Yo y mi Hijo de amor estamos detrás de ellos hablándoles a ellos en sus corazones, pero ellos no quieren saber nada de la Virtud, de la Humildad, del Amor.

Tenéis que ser fraternos, hijos míos, tenéis que ser vosotros esa humildad perpetua de aquellos que no la tienen, y decirle a mi Hijo: “enséñame a amar y dame un corazón de carne, quítame las piedras, el odio, el engaño, la mentira, el rencor, la miseria y dame esa Carne que es el Cuerpo de mi Hijo de Amor”; pedídselo; ¡ay cuantas veces os lo he dicho, que en algún rincón de vuestras casas o donde estéis, os sentéis o de rodillas o de pié, habléis con vuestro Creador! ¡Qué fácil es! Yo cuando niña hablaba muchas veces con mi Creador, hijos míos: “Padre Eterno, aquí estoy, yo quiero ser tu esclava” Un día lo dije al Ángel, pero Yo antes cuando las oraciones venían a mi Corazón, Yo le hablaba a mi Dios :“Señor, hazme siempre para Ti, yo quiero buscar en tu Corazón el alivio de mi alma, el refugio de tu Amor; Señor quiero seguirte hasta el final, pero como Tú eres mi Padre Creador mío, Tú eres el que pone, hace y deshace, quiero seguirte siempre en este caminar hasta el llegar a Ti”

Así, hijos míos, Yo decía a mi Dios estas plegarias ¿Por qué vosotros no podéis hacerlas?, ¿sabéis por qué?, porque os ata el mundo, no os deja y arrastra el mundo, el mundo del Demonio y vosotros tenéis que ser más astutos, tenéis que ser como las Vírgenes, tener siempre las lámparas encendidas, no ir detrás en vez para adelante; el que va detrás se queda sin aceite y las luces no se encienden, el que sigue adelante sigue con las luces encendidas y cuando viene el Esposo se acomoda en esa tienda para estar con ella, hablarla y abrazarla y llevarla al Reino de los Cielos; pero aquellas que han dejado de que las luces se enciendan, ¿qué van a coger, hijos míos?, las negruras, sin fuerzas, sin ánimo, pero con soberbia, dadnos el aceite porque no tenemos para encender la luz.

Nunca os quedéis a mitad del camino, tened siempre las luces encendidas, porque, hijos míos, no sabéis el momento que se presentará mi Hijo, el Esposo, para teneros en sus brazos. Sed fieles a Él, buscad el Aroma , buscad su Amor; tantas veces, tantas veces os lo digo: Sagrario, Sagrario, Sagrario; no tengáis pereza, hijos míos, hay tiempo para todo, Yo lo tenía aunque mi Sagrario también era mi Hijo, pero mi Sagrario antes de tener a mi Hijo era hablar con mi Dios, con mi Creador, con hacer las cosas de verdad, en buena lid, como decís en la tierra; Yo estaba con mis padres , obedecía a mis padres, pero mi mundo, mi vida, mi alma, mi Corazón estaba en el Señor, mi Dios Creador.

Es fácil, hijos míos, seguir a mi Dios, vuestro Dios, solamente es dejarle que El haga y que entre en vuestras almas y vosotros, como Yo un día le dije: “hágase en mi según tu Palabra, como Tú quieras, donde quieras, aquí estoy, soy tu esclava” Y, mirad hijos míos como mi Dios Creador, vuestro Dios y Creador, hizo Maravillas en mi alma, en mi ser, en mi niñez, en mi nada.

Vosotros también aunque no seáis la Madre de mi Hijo, mi Dios, vuestro Dios ,también sois madre de Dios, mi Dios, si vosotros desde el principio le aceptáis como Hijo, como Dios; hacedlo, hijos míos; es fácil ir por los caminos del mundo dando amor aunque las cruces sean fuertes, aunque a veces reneguéis y digáis, no podemos, o no puedo. Se puede todo, hijos míos, con voluntad y amor y cariño, porque en ese cariño, hijos míos, está mi Dios, vuestro Dios; si le llamáis todo será más fácil, todo será bueno porque el que entra en vosotros es mi Dios, vuestro Dios, y si hacéis y cumplís su voluntad, hijos míos, ya tenéis ganado esa mística que tanto hablo, Dios contigo, tú con Dios, un contacto que no se puede ir ya, porque ese contacto es mi Dios. Vuestro Dios llena vuestras almas y ahí mora como tantas veces Yo también le decía a mi Dios y vuestro Dios Creador:” Tú me conoces, Tú me sondeas, Tú me sondeas, Tú me conoces, hágase tu voluntad en mi alma, en mi cuerpo, en mi todo.”

Luchad, hijos míos, sobre todo cuando vengan las negruras, Satanás, porque Satanás se presenta en cualquier momento de vuestras vidas.Yo le vencí y

vosotros también tenéis que vencerlo. Y , ¿cómo lo podéis vencer?: “Señor, aparta de mí este maldito Satanás que no quiero saber nada de Él, porque Él es odio, muerte, mentira, sangre “ Sí, hijos míos, como tanta sangre estáis viendo en el mundo ¿Quién trae la sangre? ¿Quién trae la maldad? ¿Quién está viniendo estragos en el mundo?; es el mismo Satanás que escoge a los hombres, que quita su voluntad, porque no rezan, no oran, no aman, no adoran a su Dios y empiezan a matar y quieren sangre, quieren poder y al final se van al Infierno, porque mi Dios, vuestro Dios, prohíbe que el hombre mate al hombre , quite la vida al hombre, porque solamente hay uno y ya sabéis quien es, mi Dios vuestro Dios, que da la vida y la quita; vosotros, hijos míos, hoy aquí y para el mundo entero os pido que recéis y pidáis por toda la humanidad, por esos hombres que hacen daño, porque también son mis hijos y también creados por el mismo Dios, mi Dios, mi Dios y mi Hijo, el Espíritu Santo, mi Esposo. Me duele que esas almas, que crearon para el Cielo, vayan al Infierno, por su egoísmo, por su yo, por tener y poseer; también, hijos míos, por tener fama y dinero; y eso, hijos míos, no puede entrar en el Cielo.

¡Cuántas veces os he dicho en Faro de Luz y en tantos lugares del mundo, al Cielo entra la Pureza, al Cielo entra el Amor, al Cielo entra aquel que luchó, que vivió en Dios, para Dios y para todos los hombres que tienen buena voluntad!

Seguid caminando, hijos míos, seguid así orando, pidiendo unos con los otros; la guerra se elimina con los rezos; hijos míos, el hombre puede cambiar si vosotros, el mundo, rezáis por ellos, por todos; acordaos aquel día que les dije a los niños, mis niños de Fátima: “rezad para que se termine la guerra,” y rezaron, el mundo rezó y se terminó la guerra; pues eso es lo que quiero Yo hoy que sigáis, porque, hijos míos, sino esto se acaba y vendrán tiempos muy peligrosos, muy de dolor; hijos míos, luchad, hablad a vuestros hermanos, id a los Templos, rezad en cualquier lugar que estéis unos cuantos, cinco, diez, tres, dos, y pedid siempre por la salvación de los pobres pecadores.

Hijos míos, seguid rezando y pidiendo por los agonizantes, por aquellos que están muriendo y van a morir en el día, ahora mismo, para que mi Dios, vuestro Dios, tenga Misericordia de todos ellos y le de esa muerte, como decís vosotros, buena muerte, para que se arrepientan de sus pecados.

Y vosotros id al confesionario más a menudo, confesad, porque, hijos míos, no se trata de tener pecados mortales sólo, que eso ya está en negrura el hombre o la mujer; Dios se retira del pecado, pero también tenéis que confesaros de los veniales, como vosotros decís en la tierra, falta de caridad, hablar lo que no se debe, una regañina que dice bueno esto no es malo, esto es bueno, no esto lo perdona Dios; hijos míos, cuidado, cuidado, mentiras piadosas, no hay mentiras piadosas, hijos míos, o somos o no somos. Sí, hijos míos, os lo digo así, o somos o no somos; pero Yo ahí no me meto, hijos míos,

digo para que entendáis, o sois, o no sois de Dios, mi Dios, vuestro Dios. Por eso caminad con lealtad, con pureza, con rectitud, con caridad; sí, hijos míos, la caridad es la que le falta al hombre, y cuidado con las lenguas ,hijos míos, con las lenguas, eso pierde mucho a los hombres; hoy, hijos míos, Yo quiero que ahora al finalizar recéis diez Ave María a mi Corazón por aquellos que matan, por aquellos que hacen daño, por aquellos, hijos míos, que están equivocados.

Ahora os digo no un adiós sino hasta siempre; Yo estoy siempre en vuestros corazones cuando me llaméis; como con mi Hijo y mi Dios Creador, vuestro Dios Creador, siempre está o estamos en los momentos que digáis Madre, Jesús, Dios mío, Espíritu Santo, allí estamos contigo.

Ahora os doy la bendición, pero como siempre, mi Dios Padre Creador, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo Santificador, mi Esposo, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños, adiós hijos míos, os quiero mucho, hijos míos, adiós pequeños

LA CASITA DE LA VIRGEN 16 DE JULIO 2017 (en casa de Julio)

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Meditad, hijos míos, **EXODO**.

La verdad de mi Dios, vuestro Dios, la tenéis en ese Libro que llamáis Biblia. Refugiaos, estudiadlo, medítadlo; ahí está la Sabiduría de nuestro Dios; sí, mi Dios también, vuestro Dios y mi Dios.

Cuando Yo era niña, hijos míos, Yo también meditaba a aquellos hombres que escribían ya del Todopoderoso, mi Dios Creador, vuestro Dios Creador. Alimentaos porque es el final del hombre, el hombre tiene que estudiar todo el poder de ese Dios que se ha dado, que es Creador y que nosotros, Yo también y vosotros, es nuestro Creador, a Mí también me creó mi Dios y a vosotros también ¿Por qué esa lucha de los hombres que dicen que no existe Dios Creador?, ¿Por qué esa lucha de los hombres que solamente tienen un padre y una madre que son los que han engendrado ?

¡Ay, pequeños míos!, mi Dios, vuestro Dios, si no quiere, no engendran, pero Él es Poderoso y Misericordioso y ha hecho al hombre y a la mujer para tener hijos, por eso vosotros estáis bajo el control de vuestro Dios, mi Dios, sin Él no se puede hacer nada ni cumplir nada.

No tengáis miedo, hijos míos, porque antes de todos los acontecimientos que estoy diciendo en el mundo, mi Corazón y el Corazón de mi Hijo triunfarán, vamos a triunfar para los hombres de buena voluntad ¡hay de aquellos que se retiren y den la espalda a su Dios mi Dios!

Mi Dios, vuestro Dios, está dando cada día mucho amor, mucho cariño para que el hombre vaya a Él, se clave de rodillas, pida perdón y diga: “Señor, Tú me creaste para Ti y yo tengo que encontrarte Señor, ayúdame a ser fuerte y fiel a todo aquello que Tú quieres que sea”.

Hijos míos ya muchas veces os he dicho, Moisés trajo los Mandamientos de la Ley de Dios, ahí está todo, el que cumple los Mandamientos se salvará, pero aquellos que no cumplan, que mal lo van a ver; por eso, pequeños míos, primero amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a vosotros mismos; no tomarás el nombre de mi Dios en vano; santificad las fiestas, hijos míos, honrad a padre y a madre; y así todos, hasta diez Mandamientos gravó mi Hijo; Moisés bajó de la Montaña llevando aquello que mi Dios, vuestro Dios, le dio, para que el hombre se salvara, pero el hombre es terco, es malo, en conciencia y en hechos y no mira, solamente mira el egoísmo de sus placeres, de sus vidas, de su yo; el hombre tiene que quitarse de todo esto y tiene que coger la humildad; la humildad, hijos míos, dar todo por nada, hasta un vaso de agua en el nombre de mi Hijo, le dará el ciento por uno.

Aprended vosotros, hijos míos, de mi Hijo, que mi Hijo vino haciendo el bien y murió haciendo el bien; acordaos de las veces que cayó al suelo, que comió el polvo y el hombre le machacó y le están machacando, porque el hombre todavía no cree en ese Dios que le dio todo, todo, por todos; por eso, hijos míos, buscad la obediencia, la caridad, el amor, todo aquello que es bueno, porque si un día, hijos míos, vais a ir al Cielo, tenéis que ir puros, tenéis que trabajar y entrar por la puerta estrecha, la ancha ya es el Demonio el que la abre y todos aquellos que quieran la puerta ancha, que lo tienen todo, sus placeres, no entrarán en ese Reino de los Cielos donde existe la Bondad y la Pureza y la Gloria, están cantando todos los que están salvados.

Hoy es un día muy especial, hijos míos, en Faro de Luz, mi Casa, coincidió alguna vez estar allí el día del Carmen; aunque Yo soy Faro de Luz, pero Faro de Luz, a mi me quieren por la Luz por lo que vengo dando al hombre y el Carmen es la salvación del Purgatorio, pequeños míos.

Pedid mucho por aquellos que están en el Purgatorio, porque, tantas veces os he dicho, cuando salgan de allí ellos van a pedir por vosotros para que también os salvéis; ahora mismo, hijos míos, estoy sacando con mis trenzas a las almas del Purgatorio; muchas miles hoy van a salir del Purgatorio para el Cielo, por eso no os olvidéis de pedir vosotros por vosotros, está bien que pidáis por los demás, pero también vosotros necesitáis el Amor, el Cariño, de mi Dios vuestro Dios para vuestras almas.

Seguid caminando, hijos míos, no vayáis para atrás sino más adelante, y todo aquello que estorbe vuestros corazones dejadlo en un rincón, pisoteadlo porque Satanás está al acecho de las personas, de mis hijos pequeños y humildes. Pedid mucho por los sacerdotes, por los sacerdotes, hijos míos, necesitan tanto de las oraciones, aunque muchos dicen que no hace falta rezar; no, hijos míos, no hagáis caso, la oración es la que quiere mi Dios, vuestro Dios, y también que habléis con Él; cuando os retiréis coged y habladle, llamadle que mi Dios, vuestro Dios, está siempre con todos sus hijos.

Buscad, hijos míos, a ese Dios que está oculto, pero que está presente siempre, porque ese Dios, hijos míos, ya no solamente está en el Sagrario, mi Hijo de Amor, mi Hijo está por el mundo, en ti, en tu hermano, en tu padre, en el amigo, en tu nieto, en todos, mi Hijo de Amor está buscando a sus hijos hoy más que nunca en la Tierra, porque el hombre se ha desviado y parece que estáis, hijos míos, es que lo estáis ya, peor que Sodoma y Gomorra y eso es peligroso, hijos míos, porque ahí entran todos, porque los malos van a los buenos y los buenos van a lo malo, porque, hijos míos, si no hay oración y hay perfección en el corazón de esto que está mi Hijo, ahí os disipáis y al final caéis, hijos míos.

Pisotead al Dragón, a Satanás como Yo hice y hago; pisadle la cabeza y decidle: “vete de mi, maldito Satanás que yo no quiero nada contigo, solamente quiero a mi Dios y Señor que es el que me da la Luz, el Amor y todo aquello que necesita mi alma”.

Hijos míos, una vez más os digo: “alerta, las luces encendidas, vuestros corazones que estén abiertos, porque no sabéis el momento ni el día, ni la hora, pero ya os he adelantado algo importante, mi Corazón y el Corazón de mi Hijo triunfarán; pero mirad, las horas del mundo no son las horas del Cielo, pero por eso tenéis que estar alerta y haceos un Sagrario para que siempre more el Corazón de mi Hijo, mi Corazón, la Trinidad en vuestras almas”.

Haced penitencia, haced oración, pedid por los pecadores, pedid por vuestras familias, pedid por vosotros mismos. Yo soy Faro de Luz, Faro de Luz traigo, la Luz que radia en el mundo, porque la Luz es, no es la oscuridad, hijos míos, es mi Luz; la Luz, siempre Luz y Yo doy la Luz porque Yo soy Luz, a esto me trajo mi Dios Padre a la tierra para que el hombre viese y vea que Yo soy el Faro de toda la humanidad, Luz Perpetua, Luz de Amor y Luz para todos mis hijos.

Id a Faro de Luz, hijos míos, y decid al mundo que Faro de Luz es la Casa de María, la Madre de todos los hombres ¡Qué grande es ya, hijos míos!, pero será más grande; pero vosotros tenéis que trabajar también y llevar la Luz de mi Corazón a vuestros hermanos; hablad mucho de Faro de Luz, porque allí Yo estoy siempre esperando a todos aquellos que nombren “María Faro de Luz quiero estar Contigo, ayúdame, compláceme, díselo a tu Hijo, dile que necesito la Luz, que necesito Luz para caminar, necesito tu Corazón Inmaculado.”

Sí, hijos míos, mi Corazón está lleno de espinas que el hombre ingrato clavan a mi Hijo y a mi Corazón, de tantos insultos, tantas cosas malas, tanto desprecio a su Dios, a su Creador, por eso, venid vosotros a curarnos y a estar con nosotros. En estos momentos, hijos míos, mi Corazón y el Corazón de mi Hijo lloran por los hombres que no tienen amor; venid vosotros, hijos míos, a consolarnos, porque también necesitamos consuelo, aunque somos vuestros Padres. Vuestro Dios y vuestra Madre de Amor, lo necesitamos, porque estamos unidos y cada hombre que hace pecado se siente en nuestros Corazones, porque vemos que esas almas que nosotros queremos están luchando para ir al Infierno; por eso, hijos míos, rezad y pedid a mi Creador, vuestro Creador, para que esos hombres y mujeres y niños vean la Luz de Dios, mi Dios, y la Luz de mi Corazón.

Ahora, hijos míos, os digo que en este día recéis y pidáis al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón por todos los moribundos, por todos los que están muriendo y van a morir en este día, para que mi Corazón y el Corazón de mi Hijo diga a su Padre a Dios Todopoderoso que tenga piedad de todos aquellos que van a salir de este mundo para el otro, que se salven todos, hijos míos, que se salven.

Os doy la bendición, hijos míos, pero antes como siempre, Dios Padre Creador, Dios Hijo Redentor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos

LA CASITA DE LA VIRGEN 18 DE JUNIO 2017

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Meditad, hijos míos, a **MATEO**

Rezad mucho, hijos míos, estad unidos en la oración, haced grupos en todo el mundo, el Dragón está haciendo estragos al mundo y sus secuaces, todos los demonios, están imperando en el mundo haciendo maldades y hacen que los hombres hagan sacrilegios, vivan una vida desordenada, incluso en los justos

El hombre no tiene fuerza, porque el hombre quiere vivir solo, sin su Dios y si no tienen a su Dios, hijos míos, entra la negrura en sus corazones y hacen estragos a las almas. Yo lloro mucho, hijos míos, por todos mis hijos, porque no ven, no quieren ver ni oír, están sordos y saben que mi Dios, vuestro Dios, está ya al borde de todo aquello que Yo y mi Hijo hemos dicho al mundo; es tanto, hijos míos, la ira de mi Dios, vuestro Dios, que tienen que revolucionarse toda la humanidad y clavarse de rodillas y pedir perdón por tantos pecados que comete el hombre. Ya no se trata de veinte, de cuarenta, de cinco, de doscientos millones, es que la mayoría de los hombres ya no quieren a su Dios.

Muchos hijos míos tienen el secreto del día y la hora y ya se aproxima, hijos mí; os no estáis viendo que cada día hay más catástrofes, más odios, más miserias, más muertes, fuegos interminables, los hombres mueren en los fuegos, los hombres mueren en el mar, los hombres al no tener la conciencia limpia atraen el pecado a sus almas, a sus corazones; pero mirad, no solamente porque haga el pecado grave el hombre sino por su soberbia; no tienen amor, buscan su yo, su ego, como decís en la tierra, sus vanidades, lujurias.

¡Ay! hijos míos, Yo lloro y mi Hijo también porque el desenfreno que hay en la vida, en el mundo es total ¿Dónde van los hombres?, ¿Qué quieren los hombres?, ¿Qué quieren mis hijos?, placeres, odios, carne, mentira, ¿por qué no buscáis, hijos míos, el amor, la pureza, la reconciliación ¿Por qué tantas familias están rotas y se rompen, por qué, hijos míos? porque no han dejado que entre mi Dios vuestro Dios en sus almas, en sus casas y esos hijos no dan pié con bolo, como decís en la tierra, porque no ven de los padres, los padres no tienen formación de Dios y esos hijos salen sin formarse en todo su Creador, por eso están por el mundo llenos de pecado, haciendo pecado, muriendo en el pecado, muriendo en las negruras.

Hijos míos, mirad al Cielo, fortaleceos con el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo, confesad; mirad que mi Dios, vuestro Dios, con mi Hijo y el Espíritu Santo, mi Esposo, os están llamando, están tendiendo sus manos, sus Corazones, acogedlos e id, no seáis sordos, hijos míos, id al camino de mi Hijo en la Cruz, no queráis ser dioses de dioses; los dioses que hay en el mundo son vanos, no son dioses, son la mentira, el engaño del Demonio; el Dios verdadero es Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, a eso tenéis que adorar y clavaros de rodillas y pedirle por la Sabiduría, por el Entendimiento, por la Fortaleza, por la Caridad, por el Amor, por la Fraternidad; pedidle, hijos míos, que seáis santos; vosotros tenéis que desarrollar la santidad, tenéis que buscar a ese Dios, lejano tantas veces, por ese Dios verdadero, que si vosotros habláis con Él, Él os dará tanto y tanto que llegareis también a la Santidad y la Mística.

Mirad los Santos, hijos míos ¿Qué hicieron los santos, que eran como vosotros hombres y mujeres?; se negaron así mismos, cogieron la Cruz y le dijeron a su Creador: mi Creador, Tú me

creaste para Ti y yo quiero encontrarte y buscarte, porque yo soy feliz Contigo nada más; porque Tú eres la Savia, el Amor, la Fortaleza, todo; yo te busco y te quiero buscar, yo te adoro y te amo, mi Señor; hazme pequeño, pero grande a la vez, santo, santo.

Hijos míos, qué fácil es todo si vosotros queréis quitaros el orgullo y ser honesto y no ser perezosos para la oración, para cuando vayáis al templo y confesad más a menudo y llevad la Palabra de mi Hijo a todos aquellos que están a vuestro alrededor; y todos vosotros, aquí y en el mundo, si tenéis en las casas hombres y mujeres y niños que no adoran a su Dios, y solamente eres tú el que adora, clávate de rodillas y pide por ellos, pide por ellos, por tus hijos, tu mujer, tu marido, toda la comunidad, porque el que da la Luz y el que convierte es mi Creador, vuestro Creador. Pedid y tendréis, llamad y vendrá, tened todas las puertas de vuestros corazones siempre abiertas y tened siempre las luces encendidas, porque en la Luz entra mi Dios, vuestro Dios.

Sed justos con aquellos que están a vuestro alrededor y no juzguéis porque el único que puede juzgar es mi Dios, vuestro Dios, y allá, como juzguéis, os van a juzgar al final, pero todos una cosa os digo, amad y llevad el amor y seréis juzgados por el Amor.

Sois, hijos míos, la sal de la tierra, fortaleceos y daos la luz unos a los otros; sed serviciales, hijos de mi Dios, vuestro Dios.

Caminad, hijos míos, con el corazón contrito, con corazón de amor; y todos aquellos hermanos vuestros, amigos, familiares, no les dejéis solos, ayudadles en todo y por todo y, como siempre os digo, seguid subiendo a la Montaña donde está mi Hijo con los brazos abiertos en su Cruz para que así cuando lleguéis al final Él os abrace y os lleve a las Moradas Celestiales que están hechas desde principio para todos vosotros.

Hijos míos, os digo que os améis los unos a los otros como mi Hijo y Yo os amamos. Faro de Luz me llaman, Faro de Luz soy, venid a mi Luz, buscad mi Luz porque Yo a mis polluelos a mis hijos los atiendo a todos y Yo estoy siempre en vuestros corazones.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños, adiós pequeños.

Ahora os bendigo, hijos míos, como os bendice mi Dios Creador Padre, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

MENSAJE DADO EN LOURDES EL DIA 10 DE JUNIO DE 2017

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestros corazones y mi Alma en vuestras almas; Yo soy vuestra Madre del Amor y la Misericordia.

Hijos míos, estamos aquí en mi Casa de Amor, mi Casa de tantos hombres y mujeres del mundo: Lourdes, Faro de Luz, Fátima, La Salet y tantos y tantos donde me veneran en el mundo. Yo vendré, hijos míos, a por vosotros si de verdad tenéis un corazón contrito y amáis a mi Hijo con Amor, mucho Amor.

Hijos míos, santificad vuestras casas ya que vuestro mundo se parará literalmente, vuestro sol será bloqueado de vuestra vista, vuestros días de confusión durarán, parecerán larguísimos, interminables algunos aunque solo durará, hijos míos, una semana. Hijos míos, los efectos posteriores de estos acontecimientos serán terribles, algunos nunca vivirán como viven ahora, muchos perderán su casa, la perdida de vista será pasmosa, ya que una cuarta parte de la población mundial morirá durante los acontecimientos, hijos míos; y vendrán más cosas, vendrán durante estos acontecimientos, y después muchas personas no estarán al corriente de estas cosas y no estarán preparadas; sí, hijos míos, tenéis que vivir en el Amor de mi Hijo, en su Corazón para que mi Hijo os lleve siempre a la Luz, a la Luz, hijos míos, para que viváis todos estos peligros que van a venir; sí, hijos míos, la guerra nuclear, habrá roturas en estas plantas químicas y habrá cambios nucleares sobre vastas aéreas; aunque los misiles nucleares no estarán desplegados en aquellos tiempos, algunos podrían estallar debido a la sonda del impacto de los terremotos; muchas personas, hijos míos, recibirán quemaduras y padecerán enfermedades por los rayos nucleares, controlar estos elementos tóxicos no será posible a no ser que las plantas sean cerradas o paradas totalmente; muchos hijos míos sufrirán por los escombros que bajarán y por las lluvias ácidas, el gran rio seguirá cuando las temperaturas caigan a plomo hasta de 80 grados bajo cero; hijos míos es la consecuencia del meteoro, de un meteoro, hijos míos, sobrevolando la tierra, hijos míos; esto ocurrirá justo después del gran aviso, dentro de meses; durante aquellos meses observareis que la temperatura bajará, incluso cuando el tiempo debiera de ser más caliente, por la estación del año; el gran fin durará, hijos míos, de siete a veinte semanas.

Pequeños míos, tenéis que imaginaos lo que va a venir a la tierra; las condiciones, hijos míos, serán el obstáculo sobre ella durante muchos años; Yo vuestra Madre miro a Dios, y le pido a mi Dios para que la ira se aplaque y sea pequeña.

Hay que mirar mucho a Bosnia, a Yugoslavia, a Francia, a Brasil, a Siria, a México, a Roma, a España, especialmente Madrid. Hijos míos, el hombre ignora y no pide a su Dios el perdón, todas estas cosas vendrán a la tierra, sobre todo las heladas, el frio, pero también, hijos míos, vendrá una ola de calor; el sol, hijos míos, quemará tanto que muchos hijos morirán de estos acontecimientos, porque sufrirán en sus cuerpos la pérdida de su Dios, y ya no verán más que las tinieblas, y de espanto morirán porque no podrán resistir la belleza y el Amor de su Dios, mi Dios.

.....

Yo, hijos míos, estoy siempre hablando para que vosotros recapacitéis y vayáis al Sagrario, Yo hablo ahora del gran aviso; hijos míos, pronto estará aquí el Anticristo, Lucifer, hará y como actuará, donde estoy hablando con mucha claridad en todos los rincones del mundo. Hijos míos, Yo soy vuestra Madre y Yo pisoteé la cabeza de Satanás; pero mi Dios, vuestro Dios, le ha dado

tiempo para que haga estragos a la tierra, a mis hijos, por eso vosotros tenéis que ser astutos y pedir mucho por la salvación del mundo y de vuestros corazones.

Cubrid vuestros cabezas, cubrid vuestro corazón con el Amor de mi Hijo, como muchos remedios, hijos míos, el Corazón de mi Hijo; reparadlo, reparad el Corazón de mi Hijo que tanto, tanto, hijos míos, clavan puñales a ese Corazón Divino, Amoroso, en favor de la vida; sacrilegio en todos los lugares del mundo están haciendo a la Divinidad de mi Dios, mi Hijo y vuestro Dios, mi Señor; vosotros todavía podéis repararlo, hijos míos; sed fuertes, animados, id, hijos míos, siempre a la Verdad, al Evangelio, a Faro de Luz. Yo cuando cojo a estas almas que van Conmigo a las peregrinaciones que ese gusanico hace, muchos de ellos, muchos de mis hijos van con amor, van a pedirme, pero, mirad, hijos míos, no solamente estoy aquí en Lourdes, Fátima, Faro de Luz, tantos lugares del mundo, Yo estoy siempre en vuestros corazones, hijos míos, y podéis pedirme allí donde estéis, a vuestra Madre del Amor, porque Yo todo lo que me pidáis se lo entrego a mi Hijo y mi Hijo se lo entrega a su Padre mi Dios Creador, vuestro Dios Creador y no desatiende a nadie, pero id con amor, con luz, con contrición, haced siempre la voluntad de vuestro Dios, mi Dios.

Hijos míos, ya sé que el hombre es difícil de quitarse su voluntad, porque la voluntad hoy en día es el misterio de la tierra, del mundo, de los vicios, de los caprichos, del dinero, de la carne, de la maldad, de la soberbia; y mi Hijo os dice y Yo os digo: dejad todo eso atrás, pegaos al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón para que nosotros os demos vida, os demos, hijos míos, Luz para que vosotros caminéis, porque todavía estáis caminando en tinieblas y esas tinieblas es el poder del Demonio, y nosotros velamos siempre por vosotros, pero tenéis que venir con cariño a pedir con mucha fe, hijos míos; pedid no solamente por vosotros, sino también por aquellos, vuestros hijos, vuestras familias, vuestros amigos y llevad siempre en vuestros corazones el nombre de mi Hijo y mi Nombre, y siempre santiguaos, hijos míos, allí donde vayáis, allí cuando salgáis de vuestras casas, también en vuestras casas.

Sí, hijos míos, seguid así con amor y prudencia, no tengáis pereza, hijos míos, la pereza tampoco es buena, el hombre que es poderoso es perezoso, no puede tener a su Dios en su alma, es como aquellos que dicen, y vosotros los sabéis y lo habéis oído muchas veces: “yo creo pero no practico”; eso es mentira, hijos míos, ahí está la mentira de Satanás; o crees o no crees; y esos son los que tienen pereza, los que les vale el mundo, pero a su Dios no le tienen en sus corazones, por eso tenéis que hacer penitencia, tenéis que humillaros mucho, hijos míos. Quereos y abrazaos; Yo soy vuestra Madre, vuestra Madre del Amor; y tened en cuenta, hijos míos, que el aviso está próximo y tenéis que preparaos para que un día pronto recibáis a vuestro Dios, mi Dios, en vuestras almas; pero no tengáis miedo, hijos míos, porque Yo vengo al mundo a hablaros de todos los acontecimientos que van a pasar, y a este hijo mío pequeño, también se lo he dicho: paciencia, amor, luz y verdad, caridad, mucho Sagrario, mucho hablar con mi Hijo, mucho ser fuerte para que cuando venga todo lo que tiene que venir, estéis en los Brazos de mi Hijo y en mis Brazos.

Id a Faro de Luz, hijos míos, conoced Faro de Luz, vivid el mensaje que traigo al mundo, y vosotros llevadlo también al mundo, para que el mundo lo lean y mediten las palabras y las catequesis que Yo, vuestra Madre, os traigo para la salvación de las almas.

Hijos míos, caminad, y doy gracias por estar aquí Conmigo por venir Conmigo. Sí, hijos míos, a cualquier lugar que vayáis si lleváis el nombre de María, mi nombre y el nombre de mi Hijo, estaremos siempre con vosotros; no os olvidéis de los niños, de los ancianos, de esas hijas mías

que quieren abortar, que quieren cometer crímenes. Hijos míos, pedid para que mi Dios, vuestro Dios, detenga esa maldad en esos corazones que solamente quieren y buscan el vicio y los placeres; Yo lloro, hijos míos, como ahora que estoy llorando, porque tantos crímenes cometen mis hijos, hijos míos, porque la Bóveda del Cielo ya responde y mi Dios vuestro Dios está, hijos míos, ya diciendo que va a ser castigada la humanidad; pero Yo, con mi Hijo, estamos diciendo a mi Creador, vuestro Creador, que espere un poco más, que de un poco de tregua, como decís en la tierra, para ver si el hombre por mediación de los mensajes de Faro de Luz y de todo el mundo, el hombre vea la Luz, se conviertan y amen.

Hijos míos, os amo y os pido que vengáis a mí siempre porque mi Corazón y mis Brazos están abiertos para vosotros todos mis hijos.

Ahora, hijos míos, os doy la bendición, pero antes como siempre, mi Dios Padre Creador, mi Hijo Redentor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz. Ya pronto el aviso que Yo he prometido hace siglos a muchos hijos que tienen el secreto guardado para el día y la hora, se va a consumir

Adiós, hijos míos, adiós pequeños, adiós.

LA CASITA DE LA VIRGEN 21 DE MAYO 2017

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Meditad **CORINTIOS**, hijos míos.

Introduciros, hijos míos, en el Evangelio de mi Hijo para conocer las enseñanzas y lo que vino a hacer al mundo y lo que está haciendo. Amor con Amor se paga, queremos, hijos míos, amaos mucho, vais a ver cosas muy grandes, hijos míos, y también horrorosas, los líderes políticos, hijos míos, los jefes de gobierno, muchos de ellos están haciendo estragos a los pequeños; quieren apoderarse del mundo y hoy en todo el mundo hay hambre, ya no en aquellos países que vosotros conocéis y sabéis, África, América, ya en Europa, hijos míos, está llegando la pobreza.

Cuidado, hijos míos, con esos líderes, pedid mucho por ellos, porque ellos tienen a Satanás en sus corazones, aunque hablen como vosotros decís, bonito, hablan y después hacen la guerra porque no son buenos.

Buscad al Espíritu Santo, al Dador, al Precursor, al Hermano de mi Hijo, es el Don de la perseverancia, el Don de Amor, pedidle a Él, porque Él a lo mismo que pedís a Él pedís a mi Padre y a Mi y todo se entregará según como estén vuestros corazones; pedid con justicia, pedid mucho amor, pedid que os améis los unos a los otros, pedid que haya paz, pedid el entendimiento de obrar bien; sed fuertes en pedir, hijos míos, el Espíritu Santo viene siempre, está siempre con todos vosotros, pero en estos días es cuando más tenéis que pedir, porque en estos días fue cuando mi Hijo de Amor mandó a su Hermano menor a regir el mundo y dar los entendimientos.

Mirad, hijos míos, no seáis Caín, sed Abel; los Caines son los que matan, los que odian, los que no miran en el Amor; Abel era humilde, sencillo y luz, y Yo quiero que todos vosotros seáis luces en mundo, que no busquéis regañar, que no busquéis odios, que no busquéis malicia, si no que todo lo que busquéis sea todo en el nombre del Espíritu Santo, mi Esposo y en el nombre de mi Hijo el que os salva, hijos de Amor.

El mundo de Amor en Faro de Luz, mi Casa, Yo les digo que vayáis al Sagrario allí está el Monte de Amor. Como tantas, tantas veces os digo: Sagrario, Sagrario, Sagrario; el Sagrario es el que salva porque allí está la Divinidad, la Trinidad también con el Padre mi Dios Creador, mi Hijo de Amor y el Espíritu Santo mi Santificador, vuestro Santificador y Yo vuestra Madre que estoy haciendo todo aquello que mi Dios quiere, venir al mundo a dar los mensajes; Yo no soy catástrofe, hijos míos, Yo vengo a dar mensajes de Amor, las catástrofes y las malicias las buscan y la tienen los hombres; por eso hay guerras, por eso hay los demonios que están desatados y están haciendo estragos a mis hijos pequeños.

Pedid mucho por los sacerdotes, hijos míos, que haya muchos sacerdotes; mirad, las iglesias de mi Hijo en muchos lugares del mundo las están cerrando porque los hombres han dado la espalda a su Dios y ya no necesitan a su Dios, necesitan al mundo, necesitan los placeres, necesitan la carne, necesitan la mentira, y Yo tengo mi Corazón lleno de dolor, porque todo esto que estos hombres hacen, si lo entregan a sus hijos, los hijos ya no ven en los padres amor, nada más que ven odios, mentiras; así, hijos míos, tantos hijos míos de doce a catorce a quince años, ya están hechos para la carne, para el pecado de la carne, ¡cómo van a mirar a su Dios!, si el placer, el Demonio está metido en medio, borracheras, drogas, lujuria, mentiras.

Hijos míos, vosotros que todavía amáis a mi Hijo y me amáis a Mí aquí y en todos los lugares del mundo donde Yo estoy, rezad y pedid para que se salven las almas; Yo he venido a que se salven las almas y estoy aquí con todos vosotros, aquí en este pequeño rebaño, en otros lugares rebaños más grandes, pero todos son mis hijos y Yo sé que este mensaje que doy aquí en esta casa mía, casa de mis hijos, llegará al mundo y muchos de que lean y mediten este mensaje irán al cielo.

Sí, hijos míos, rezad, rezad mucho por estos pecadores, hasta por vosotros para que os convirtáis cada día; sed luz y fuerza, sed amorosos, id a la iglesia, hijos míos, no os olvidéis de vuestro Dios, mi Dios; clavaos de rodillas, poned la cabeza en el suelo y decid: “Señor, yo no merezco tanto, pero Tu eres Misericordia, Tu eres mi Dios; Señor vengo aquí para que me perdones y me des las gracias que necesito para que un día yo vaya también a las Moradas que Tu nos tienes preparadas; mi Dios y Señor, en Ti creo, a Ti te amo, a Ti te adoro, a Ti te busco; yo quiero verte, encontrarte en mi corazón; dame oído para oír y vista para ver, que yo quiero ver siempre tu rostro, porque yo, Señor mi Dios, Tu que me creaste, yo quiero ir a Ti porque yo soy tu pequeño, nada, tu hijo nada, pero dame luz y fuerza para no caer en pecado y estar siempre en brazos de tu Corazón Divino. Señor, acuérdate”

Díselo, hijo mío. Y todos vosotros y los moribundos de los que van a morir y están muriendo en estos momentos y en todos los momentos de la vida, ahí tenéis que estar todos, hijos míos, pidiendo por los moribundos para que su último suspiro vean y crean en su Dios Creador y ver su rostro para su salvación.

Os quiero mucho , hijos míos, y Yo estoy aquí como en tantos lugares del mundo, para deciros, os amo y deciros, convertiros todos los días y haced las penitencias, aquellas cosas y estas cosas que os digo, un día en silencio, el ayuno; sí, hijos míos, el ayuno le agrada mucho a mi Hijo y me agrada mucho a Mí, aunque os guste mucho una manzana, una naranja como vosotros decís en la tierra, decid, por los pobres pecadores, decid, Señor, sálvalos, sálvalos, sálvalos.

Id por los caminos predicando y hablando de mi Hijo, porque el Evangelio, hijos míos, es la Salvación que trajo mi Hijo, no seáis leprosos, sed sanos de corazón, limpios de alma, porque la limpieza al final llevará al Cielo.

Hijos míos no discutáis, no murmuréis, no habléis mal unos de los otros, no critiquéis, solo haciendo humildes y sencillos, y buscad, hijos míos, la humildad; poneos todos, como en aquellos tiempos cuando mi Hijo marchó al Cielo, que empezaron a hacer ellos, los Apóstoles, el Cristianismo; vosotros llegaréis un día que también tengáis que estar en la Casa Grande, porque seréis perseguidos, ya estáis perseguidos, es la hora, hijos míos, de la persecución por esos líderes que no quieren más que maldad, odio; vendrá, hijos míos, una tarde grande, el hombre no podrá comer porque no habrá, como vosotros decís en la tierra, salarios, ni dineros y muchos hijos míos morirán del espanto de todo esto que tiene que venir; por eso, hijos míos, os digo que vosotros podéis quitar la ira de mi Dios, vuestro Dios, con vuestras oraciones; caminad y seguid caminando, y pedid por mis hijos los sacerdotes, especialmente por el Papa, por el Papa, por el Papa.

Ahora, hijos míos, Yo os doy la bendición, pero como siempre, mi Dios Padre, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro e Luz, Faro de Luz. Pequeños míos, os amo, os quiero mucho y os llevo en mi Corazón siempre porque Yo sé que vosotros, como a tantos hijos

del mundo, amáis a vuestro Creador, mi Creador y Señor. Adiós, hijos míos, adiós pequeños, adiós.

LA CASITA DE LA VIRGEN 16 DE ABRIL 2017

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Meditad a mi hijo **JUAN**.

Pedid mucho, hijos míos, por la Iglesia de mi Hijo, mi Iglesia, vuestra Iglesia.

En muchos lugares de la tierra, especialmente en Europa, los templos se están cerrando; primero, hijos míos, porque no hay vocaciones sacerdotales, hoy los hombres no buscan a su Dios y buscan los caprichos del mundo; no hay oración y los padres como no practican ellos, muchos, muchos hijos míos, los hijos no saben discernir y están en el olvido del gran Dios, mi Dios, vuestro Dios, para ellos no existe su Dios, su Creado. Las iglesias se vacían, hijos míos, y están cerrando muchas iglesias, cuando mi Hijo ha estado allí siempre en el Sagrario y en los templos ya no están.

Hijos míos, ¿qué quiere decir esto en este día que estoy con vosotros aquí y para el mundo entero?, que tenéis que orar más, mucho más; y también os digo, hijos míos, que los rezos valen mucho, llevan al Cielo, pero muchos de vosotros, hijos míos, tenéis que tener más caridad, más amor, ya que rezáis tenéis que llevar a mi Hijo de Amor en vuestras entrañas.

Quitaos de orgullo, de odios, del yo, ese ego que el hombre no puede quitarse de su cuerpo porque el mundo los atrae más y más; están en el mundo, aunque luego recen, pero no hacen la verdad, se escabullen, ahora rezo, después pecado; falta de caridad, hijos míos, falta al mundo de aquel que dice: Dios, Dios, Dios mío; si no cumple la voluntad ¡qué difícil va a ser que entre en el Reino de los Cielos!

¡Ay ,hijos míos!, mi Hijo muere todos los días y eso tenéis que tenerlo en cuenta, aunque también resucita, pero el hombre está enmascarado con el pecado y le matan cada segundo del día El pecado ha llegado a la bóveda del Cielo y Dios, mi Dios, vuestro Dios, va a mandar los Ángeles ya para tocar las trompetas, avisar al mundo, de que mi Dios, vuestro Dios, el Justo, va a hacer estragos a los hombres.

Hoy que el hombre mata, que el hombre odia, abortos, separaciones, vivir de mala manera en pecado grave, ¿cómo es posible que vosotros, hijos míos, digáis, voy al Cielo porque Dios es Misericordia, si estáis empecaminados, tenéis el pecado en vuestras entrañas y no lo desecháis? Claro que Dios, mi Dios, vuestro Dios es Misericordia, pero ay de aquellos que no cumplan la voluntad y pidan perdón en el segundo de su historia.

Vosotros, hijos míos, que tanto amáis a mi Hijo y que me amáis a Mi y venís aquí, como en otros lugares del mundo, a pedir por los pobres pecadores, vosotros tenéis que dar ejemplo ya al mundo, tenéis que pedir, rezar por ellos, sobre todo por esas madres que quieren quitarse sus hijos de sus entrañas

¡Ay pequeños míos! Yo he dicho otras veces que meditéis a los Santos, ¿por qué no meditáis?, ¿por qué no cogéis a una Rosa de Lima, a una Santa Clara, Santa Beatriz de Silva, San Juan Bosco, San Antonio, San Francisco ¡Ay mi pequeño Francisco! ¡Cuánto sufrió en sus mismos frailes, sus hijos! Y murió, hijos míos, sin nada, en el suelo, en la pobreza, en la miseria, y esos hijos suyos empezaron en la opulencia, y la Regla que dejó para sus hijos, se la llevó el viento; formaron otra Regla, hijos míos, y el murió de dolor y pena, solo en el suelo.

Hijos míos, vosotros cumplid con los Mandamientos de mi Dios, vuestro Dios. Él no se equivocó, lo dejó para la salvación del hombre; pero mirad, acordaos cuando Moisés bajó del Monte y aquellos que decían sí a su Dios, Él los vio hecho podredumbre con el pecado en sus entrañas, adorando a otros dioses, y hoy el mundo está haciendo lo mismo, hijos míos, no adoran a Dios verdadero, a su Creador, adoran a la Bestia, al odio, al placer, a las lujurias, al vicio. Hijos míos tenéis que reparar al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón, que ya pronto vamos a triunfar al mundo para que haya arrepentimiento y amor de los hombres; pero tantas veces os he dicho, no aquí si no en el mundo entero, que tendréis cruces, que tendréis dolor, que vayáis al Sagrario, que os améis como mi Hijo os amó y mi Corazón, que busquéis, hijos míos, la humildad, que no os esaspereís, que seáis de verdad hermanos, y amaos como mi Hijo amó; y mirad al cielo siempre, porque mi Dios , vuestro Dios, sabe todo vuestro estar.

Sed sencillos, arrancaos de vuestros corazones todo aquello que os estorba y mirad a los pobres más pobres que vosotros; ayudadlos, no almacenéis aquí en el mundo porque un día, pronto, mi Dios y Señor, vuestro Dios y Señor, os llamará y después, ¿dónde va todo aquello que habéis almacenado? Vivid, hijos míos, en la pobreza, en la humildad y sed perseverantes y no os olvidéis de convertíos todos los días: “Señor dame la luz, la experiencia, la fortaleza, el saber, qué hacer con mi vida, pero que siempre se haga tu voluntad no la mía”. Miraos unos a los otros, complaceos en el amor y ayudaos, hijos míos, porque esas manos que tenéis, si trabajáis bien en la tierra, allá en el Cielo habrá unas Moradas para que estéis siempre adorando y viendo el Rostro de vuestro Dios y Señor, mi Dios y Señor.

Adelante, hijos míos, mi Hijo está resucitado, pero también muere por los pecados del hombre a cada segundo, como antes os dije. Id, hijos míos, muchas veces a ver a mi Dios y Señor, mi Hijo, vuestro Dios y Señor, porque Él espera en los Sagrarios del mundo y todas las penas y todas aquellas cosas que tengáis en vuestras almas, decidlo, hablar con Él.

Hijos míos, Yo estoy muy contenta siempre cuando uno de vosotros en el mundo y aquí estáis con vuestro corazón y vuestra alma llevando a mi Hijo en vuestro Sagrario; no os olvidéis, hijos míos, de buscar la Luz, la Luz que mi Hijo y Yo os traemos al mundo y queremos reuniros para que un día, no muy lejano, os llevemos al Reino de los Cielos.

Haced penitencia, haced la oración perfecta, y os digo una vez más, que tanas veces os he dicho, poneos un día de silencio, todo el día solamente adorando y amando y bendiciendo a vuestro Creador, mi Creador.

Os amo, hijos míos, os amo y os quiero a todos salvar, por eso tantas veces lo he dicho en el mundo, Yo vengo al mundo para dar mis Mensajes de Amor y la conversión de todos los pobres pecadores, a este hijo mío, a tantos hijos del mundo. Donde Yo me aparezco digo lo mismo: pedid Connmigo, rezad Connmigo para la salvación del mundo, porque ya próximo está todos los acontecimientos que van a venir a la tierra ¡Ay, hijos míos! cuando venga la guerra nuclear, espero que vosotros ya estéis en el Cielo, pero antes, hijos míos, tenéis que rezar y pedir mucho por todos mis hijos, porque también os digo, como en otros lugares del mundo, si rezáis y pedís para que se aplaque la ira de mi Dios, vuestro Dios, se puede sostener los brazos de mi Dios, vuestro Dios, por eso hay que ser orantes todos unidos, hijos míos; pero la perversión es muy grande y muchos pecados se cometen y sacrilegios a mi Dios vuestro Dios; vosotros que ya conocéis todo id a Dios con humildad y sed perseverantes hasta el final.

Os amo y os quiero y os bendigo, pero antes como siempre, mi Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de

María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz. Seguid rezando, hijos míos, aunque estéis donde estéis, siempre llevad los Corazones de mi Hijo y mi Corazón, y no os olvidéis de hacer los primeros sábados de mes, los cinco primeros sábados de mes, pero si son más, hijos míos, más hombres y mujeres serán convertidos.

Adiós pequeños, adiós hijos míos, adiós.

LA CASITA DE LA VIRGEN 19 DE MARZO 2017

Hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Meditad a mi hijo JUAN.

Mensaje para el mundo entero.

Yo vuestra Madre vengo a dar los mensajes a estos pequeños míos de amor y misericordia: no vayáis detrás de los falsos profetas, hijos míos, que anuncian y luego no es nada en sí; cuando venga todo, hijos míos, Yo vuestra Madre con mi Hijo Jesús nos presentaremos al mundo para deciros: ya está próximo y está aquello que viene a la tierra. Aunque también os digo, hijos míos, tantas cosas que estáis viendo en la tierra es obra de la maldad del hombre; estoy diciendo que pidáis mucho por Europa y el mundo entero, América, Estados Unidos, Corea, que quieren la guerra; sí, hijos míos, el hombre está para hacer la guerra y no para hacer la paz.

¡Pobres hijos míos, tantos y tantos están muriendo y van a morir por el error del hombre! ¿Dónde van? ¿Dónde va el hombre? ¿Qué quiere hacer el hombre? ¿No ven que no pueden hacer nada sin su Dios, su Creador, como Creador de todos vosotros? Tantas veces os he dicho que os hagáis pequeños, como niños, que si tenéis maldad, hijos míos, tiradla a un pozo, pisoteadla, id por los caminos llevando la humildad, aunque os abofeteen, aunque os odien; sí, hijos míos, vosotros no vais a ser más que mi Hijo y, ¿qué hizo mi Hijo? Qué Humildad, qué Amor, qué Fraternidad, qué Caridad, que vino a morir por los hombres que pecaban y pecan y odian y matan, y mi Hijo obediente va al patíbulo sin una queja, hijos míos, llorando, sufriendo en su Corazón ¡Cuánto dolor pasé en esos momentos de agonía de mi Hijo! Y ¡cuánto dolor pasa mi Corazón con el dolor de mi Hijo viendo que todavía sus hijos están haciendo cada día sacrilegios, mofándose y clavándole en la Cruz!.

Por eso, hijos pequeños míos, mi rebañico de aquí y de allá, unios todos en la oración y pedid por aquellos que maltratan, que hacen daño, que crucifican también a mi Hijo y a mis hijos pequeños que están dando la vida por el hermano. Sí, hijos míos, todavía hay muchos que siguen a mi Hijo y me siguen a Mi y esas cruces que llevan los hombres, ellos quieren llevarla por mi Hijo de Amor, por eso tantas veces os he dicho: almas víctimas, haceos almas víctimas, hijos míos, dejad el mundo, dejad la masacre de la maldad, del odio y del pecado. ¿Pero es que se cree el hombre que al Cielo va a ir haciendo daño? Dejad los adulterios, dejad la carne que tanto le duele a mi Hijo y a mi Dios Creador, vuestro Dios Creador; dejad el odio, la miseria y pedid perdón; sed humanitarios; pero no digáis que sois buenos, porque nadie es bueno más que mi Dios, vuestro Dios .

¡Cuántas veces también os digo y he dicho!: confesad más a menudo y convertíos todos los días:” Señor te amo, Jesús ven, no me dejes, quita la tentación Jesús, ahuyenta de mí al Demonio, dame fortaleza, dame Luz, porque tu Luz es Salvación”

Id al Corazón de mi Hijo y venid a mi Corazón ¡Ay, hijos míos, cuántos sacrilegios hace el hombre, qué maldades, qué maldades hace el hombre, crímenes, mis hijas y mis hijos matan a sus pequeños, no quieren a los hijos, quieren sus vidas y sus placeres, abortando, tantos hijos y tantas hijas que están unidos en un matrimonio en el pecado! Pero, hijos míos ¿entendéis todos estas cosas que os estoy diciendo?, ¿al Cielo puede ir un hombre o una mujer que esté en pecado grave como vosotros decís en la tierra; o decir, yo quiero a este hombre, yo quiero a esta mujer aunque no haya Sacramento, pero vamos a vivir en pecado? ¡Ay, hijos míos, acordaos de mi Hijo cuando dijo: “una mirada ya es adulterio si la miras con deseo”! Hoy, hoy hijos míos, se ha acabado el amor, la virtud es pecado y el pecado es virtud, y, ¿sabéis por qué?, porque han dado la espalda a su Dios y viven desordenadamente; todo vale, todo vale; pero vale en la tierra para los hombres de mala voluntad, de odio y de borracheras y de miseria; en el Cielo, hijos míos, que tantas veces os lo he dicho, no puede entrar ni el odio, ni las borracheras, ni la carne; entrará y entra la pureza; por eso hoy aquí os digo para todo el mundo que todos mis hijos vayáis a pedir a los Santos para que los Santos intercedan por todos vuestros, hijos, vuestras familias y por vosotros.

Convertíos, hijos míos, todos los días, no os olvidéis del Sagrario, de hablar con mi Hijo cada instante del día, vosotros ya no sois de este mundo, sois del Cielo y ya sabéis como tantas veces también os he dicho, hay un Monte muy alto donde está mi Hijo esperando con los brazos abiertos; seguid ese caminar de mi Monte hasta llegar a la cumbre donde está mi Hijo; no volváis la mirada hacia atrás, acordaos de Sodoma y Gomorra, qué le pasó a la mujer de Lot, ella no creyó en su Dios, y vosotros cuando vayáis caminando a la cumbre no miréis para atrás porque el mundo acecha a vuestros sentidos, a vuestras alamas.

Seguid, abrazad a mi Hijo, porque allí tendréis la recompensa de estar un día en la Moradas Celestiales con mi Dios Creador, vuestro Dios Creador, los Santos, los Profetas, los Apóstoles, todos; se hará una fiesta grande para todos aquellos.

Hoy también hay fiesta en el Cielo porque han entrado muchos hijos del Purgatorio a la Mesa Celestial y ya son Santos del Cielo ¡Ay hijos míos, cuando vengáis acá, veréis la grandeza y el Misterio de mi Dios vuestro Dios, estaréis siempre con la alegría, ya no duele nada, ya es amor, paz, y esa vida nueva que mi Hijo trajo al mundo cuando resucitó y resucitaron y resucitan

todos los muertos, ya no habrá pena y nada de dolor que es una aleluya constante y alabando con los ángeles, Santo, Santo, Santo!

Haceos fuertes, hijos míos, y caminad por el camino y la senda del amor; dad amor, dad esperanza, dad caridad. Sí, hijos míos, no seáis hipócritas y tantas veces tener doble cara, ahora pongo esta cara para que me vean, digan que soy bueno y luego está el corazón lleno de gusanos y de podredumbre; si sois buenos tenéis que ser humildes, sencillos y quitaos todo el mal que posee vuestras almas y encomendaos mucho a mi Esposo José; sí, Él está alegre y contento siempre cuando hacen acto de reparación al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón. Grande Esposo tuve y grande Esposo tengo en el Cielo ¡Ay, hijos míos, qué alegría, qué alegría tuvo mi Corazón al tener por Esposo a José! Sí, hijos míos, imitad a José, a mi Esposo; y sabéis que tenéis que imitar a mi Esposo en la humildad; la humildad, hijos míos, eso os llevará al Cielo, porque no veréis otra cosa más que Amor, Amor para vosotros y para los que están a vuestro alrededor.

Os amo tanto, hijos míos, os quiero mucho, llevad siempre en vuestros corazones Faro de Luz, porque Yo soy Luz y doy Luz al mundo, como ahora estoy dando Luz a vosotros y al mundo. Yo soy vuestra Madre del Amor y la Misericordia; haced oración, haced ayuno, las penitencias, pequeñas porque esas son las que agradan a mi Hijo; solamente: “Jesús te amo, Jesús te adoro, Jesús te quiero, Jesús quédate conmigo”; y mi Corazón también se ensancha cuando decís:” Madre, ayúdame a querer y amar a tu Hijo Jesús y a tu Corazón Inmaculado”.

Adiós pequeños; ahora, hijos míos, como siempre, os doy la bendición pero mi Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz. Adiós, hijos míos, adiós pequeños, adiós hijos.

MENSAJE DE LA VIRGEN DADO EN FATIMA EL 26 DE NOVIEMBRE DE 2016

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas; gracias pequeños míos por estar una vez más con mi Corazón Inmaculado; pronto, muy pronto, hijos míos, triunfará el Corazón de mi Hijo y mi Corazón. Reparadlo vosotros que sois mis polluelos, mis pequeños; no tengáis miedo, no, hijos míos, vosotros no podéis tener miedo, sino mucho talento, porque el Espíritu Santo, mi Esposo, os lo está dando para que vosotros tengáis todo aquello lo que Faro de Luz quiere ¡Cuántas enseñanzas os he dado y estoy dando!, ¡cuántos hijos míos quisieran estar en vuestro lugar! Sois privilegiados, hijos míos, solamente todo se consigue, hijos míos, con la Fe y vosotros tenéis que tener ya Fe.

Tenéis que arriesgar, hijos míos, Faro de Luz necesita de obreros, operarios que trabajen no que se escondan y que vayan por ir solamente; no, Yo quiero que vosotros seáis de verdad mis hijos trabajadores para el mundo, vosotros sois elegidos para estos menesteres.

Vosotros sois la Luz del Mundo y tenéis que arriesgaros, hijos míos; aunque haga frío o calor tenéis que estar allí dando la cara, defendiendo a vuestra Madre, defendiendo a mi Hijo.

Yo donde me aparezco, hijos míos, al final son grandes, grandes, hijos míos, porque Yo lo hago grande y Faro de Luz lo quiero grande, es grande pero vosotros tenéis que hacerlo grande, no os durmáis, porque Yo os fortalezco a todos con mi Corazón y os doy la savia, la fuerza y la Luz para que vosotros trabajéis.

No tengáis miedo por aquellos que dicen que es mentira, hijos míos ¡Cuánta mentira hay en el mundo! A veces los hombres dicen que es verdad y son grandes mentiras, pero cuando Yo me aparezco a las almas pequeñas, “gusanicos”, y a vosotros también en vuestros corazones, dudáis.

Faro de Luz es mi Casa y Yo estoy haciendo ahora el momento indicado de hacer grupos de oración y vosotros tenéis que respetarlo, porque las Iglesias, mis Iglesias, la Iglesia de mi Hijo está pasando un silencio sepulcral y hoy tenéis que vosotros rezar y pedir en casas particulares, porque os vais a fortalecer ¡Cuántas almas que no pisan la Iglesia de mi Hijo y están haciéndose hombres y mujeres de oración yendo a los grupos de oración en el mundo!

Ahí, hijos míos, es de una atracción preciosa, porque de allí irán a la Iglesia, y ¿sabéis porque?, porque muchos dicen que la Iglesia es una rutina y no salen de allí confortados; ahora es el medio, hijos míos, que vosotros uniros y cuando estéis ya unidos de verdad ya veréis cómo vais a pedir la Sangre y el Cuerpo de mi Hijo y llenar la Iglesias.

Pedid mucho por mis sacerdotes, mis hijos predilectos, ¡qué silencio tienen algunos!, lo cual les provoca a sus hijos no pisar las Iglesias porque dicen que no sienten nada de esos pastores que están allí ¿Por qué hijos míos pasan estas cosas en el mundo? Porque no hay oración perfecta; mis hijos predilectos se han olvidados, muchos, no todos, hijos míos, de la oración, de adorar a su Dios, de clavarse de rodillas y pedir que le llenen sus corazones de aquello que una vez se clavaron de rodillas y le hicieron sacerdote eterno.

Yo lloro, hijos míos, por ellos, porque a veces, muchas veces, no llevan, hijos míos, sus ministerios como tienen que llevarlos, y os lo digo a vosotros, hijos míos, no en cuestión de crítica, porque Yo lo digo, como tantas veces he dicho, que vosotros mismos, como el mundo, lo están viendo, de que hay una falta de oración en la Iglesia y, ¿quién da la oración en las Iglesias de mi Hijo?, los pastores, por eso Yo quiero casas de oración en el mundo para que se

junten y pidan por esos sacerdotes vagos, asalariados que han dejado sus ministerios por el orgullo del mundo, porque le arrastran, hijos míos, las vanidades; Yo los quiero mucho, los amo tanto que Yo voy a ellos, pero ellos rechazan ; pero estáis vosotros Conmigo para pedir por ellos y también para que los améis; a veces, hijos míos, están muy solos, necesitan de la oración perfecta.

Vosotros que sabéis ya de la oración arriesgar más, buscad a ser Hostias vivas en el mundo y dad ejemplo aunque os llamen locos, aunque digan que estáis extraviados, que sois fanáticos, tanta iglesia, tanto rezar, tanto para allá y para acá, si no hace falta tanto, si solamente en creer en Dios basta. Hijos míos tenéis que buscar la perfección y la perfección viene con la oración.

No dejéis, hijos míos, de confesar más a menudo; tantas veces os lo he dicho; estad unidos en mi Hijo de Amor, buscad la sabiduría, la mística; todo es la perfección en la humildad; el hombre que no tiene humildad no es nada, y ese yo del hombre tiene que dejarlo aquí pisoteado en la tierra.

Haceos hombres nuevos, hijos míos, convertíos cada día a mi Hijo de Amor, es la Salvación, la Vida, la Resurrección. Hijos míos, todos vosotros, como todos los hombres del mundo, serán juzgados por un juez que es Creador del hombre, y lo dijo bien claro: “si no hay amor, no hay amor, no hay nada”; por eso, dejad en la tierra todo aquello que estorba de vuestros corazones y buscad la sabia, la sencillez, la caridad; buscad a mi Esposo el Espíritu Santo para que fortalezca vuestros corazones.

Y pedid mucho también por los niños, esos niños que están creciendo mucho en la maldad porque solamente el hombre hoy da miseria y podredumbre a sus hijos, porque han quitado de sus casas a su Creador y Señor, mi Creador y Señor.

Hablad mucho de mi Hijo a los niños allí donde estéis, hijos míos, aunque no sean vuestros hijos, o vuestros nietos; llevad siempre el nombre de mi Hijo en vuestros corazones y en vuestros horarios para comunicárselo a toda la humanidad.

Empaparos bien del Evangelio, hijos míos, como este mes **ISAIAS**; leedlo, profundizad, porque ahí mi Dios, vuestro Dios, os va a decir lo que tenéis que hacer en esta vida; es vuestra vida para la salvación un día; no creáis que el hombre va a entrar allí en el Cielo por hablar, por rezar inclusive, hijos míos, si no hay amor y hechos, no puede entrar en el cielo; por eso despegaos de todo lo malo que hay en vuestros corazones; id al Corazón de mi Hijo que ese nunca falla.

No tengáis miedo, hijos míos, no tengáis miedo, el miedo es el Demonio, hijos míos, buscad siempre a vuestro Dios: “Señor te amo, Señor te quiero, Señor estate conmigo, no me dejes, no me abandones”.

En las horas de las noches tengáis siempre en vuestros labios: “Señor perdóname porque soy un pobre pecador, apiádate de mí, dame la Luz y la fuerza para que mañana sea mejor”.

Dejaos de rencillas, dejaos, hijos míos, de hablar mal unos de los otros, de la crítica perversa que a veces se hunde a las almas; mi Dios, vuestro Dios, os juzgará por el amor: así hagáis, así os harán.

Haceos pequeños como Yo fui pequeña; mirad, tantas veces lo he dicho, Yo cuando vivía en la tierra era una mujer de tantas mujeres; pero mirad, siempre de muy pequeña Yo miraba al Cielo

porque mis padres me lo inculcaron; Yo buscaba el Cielo y se fijó mi Creador en esta pobre esclava y como tanto miraba al Cielo y tanta sabiduría me dio mi Creador, Yo le dije: “aquí está la esclava del Señor”. Y mirad, fui Madre de Dios; vosotros también podéis ser madre de amor, de luz y de esperanza; decid como dije Yo: “aquí está la esclava del Señor”.

Buscad y hallaréis, hijos míos, y tened siempre las lámparas encendidas, porque un día muy próximo ya, vendrá el Esposo, mi Hijo de Amor, y, ¿a quién encontrará con las velas encendidas? Que vosotros seáis perfectos oradores, y que tengáis siempre las lámparas encendidas.

Se acerca el Nacimiento de mi Hijo; como todos los años en la tierra adoran la venida de su Salvador; como otras veces os he dicho, en esa Noche Santa, Noche de Amor, tengáis dos velas en la mesa de la comida y un pequeño Belén, pequeño, aunque sea mi Hijo en la mesa, para que miréis en ese día tan feliz, las gracias y lo que proyectado desde el Cielo aquello que un día pasó en la tierra y mi Hijo con toda la humanidad. Adoradlo, no adoréis a las comidas, dejaos de comilonas, hijos míos; unas sopitas como decís vosotros y lo demás dádselo a los pobres; eso es el amor de mi Hijo a la tierra. Adoradlo a Él, no busquéis oros, no busquéis, hijos míos, el bienestar, el poseer; eso vale nada, buscad y decid: “sáname y cúrame, sáname y cúrame”.

Os quiero mucho, hijos míos, y sois mis hijos de Faro de Luz; seguid con Faro de Luz, hablad de Faro de Luz, porque ya lo es grande, pero será más grande si vosotros lo hacéis grande.

Sí, hijos míos, Yo os fortalezco y os pongo mi manto a todos y os doy la bendición especial en este día; pero como siempre, mi Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor Salvador, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Id en paz, hijos míos, adiós pequeños, adiós hijos

Ahora Nuestra Madre se dirige al vidente

No tengas miedo, hijo mío, el miedo, te lo he dicho tantas veces, es del Demonio; el Demonio cada día, hijos míos, y a ti particularmente, pequeño, lleva muchas almas al Infierno, y tú sabes, hijo mío, porque es: la desobediencia, el pecado de la impureza, sacrilegio ante mi Hijo de Amor; el Demonio acecha a los corazones débiles, incluso a los poderosos, por eso muchos hijos míos, mis hijos (aquí solloza) predilectos los está arrastrando la vanidad, el orgullo, el poseer y el tener; el hombre solamente busca malditos vicios y la salida de su Dios.

Pequeño, haz penitencia, haz la oración profunda, Sagrario, Sagrario, Sagrario. Sí, hijo mío, tantas almas se van porque ellos quieren irse, pero mi Hijo de Amor y Yo estamos poniendo amor en el mundo, pero el mundo no escucha nuestras palabras y así el hombre se condena solo.

Pequeño, lleva tu vida de amor, no seas nada, así tienes que ser, hijo, así tienes que ser pequeño; te quiero pequeño, búscame siempre, Yo estaré siempre contigo; sí, sí, lo diré y se lo diré, que tú quieres eso; si hijo mío, ¡cuánto tienes que sufrir todavía!, pero no busques remedio, no busques nada porque Yo y mi Hijo estamos contigo; sigue caminando a Faro de Luz con la sencillez, con humildad, con esa esperanza que te da mi Hijo; así es, hijo mío, ve por el mundo predicando como lo estáis haciendo, allí donde vaya y te lleve Yo estaré siempre contigo, no te importe lo que digan y lo que te van a decir, pero esto es obra del Cielo, obra de Amor.

Adiós hijo mío

LA CASITA DE LA VIRGEN 20 DE NOVIEMBRE 2016

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Jesús, mi Hijo Jesús, siempre estará con vosotros. Sí, hijos míos, haced todo aquello que Él diga. No aquel que dice que va a entrar en el Reino de los Cielos está asegurado si no cumple la Palabra y hace todo aquello que mi Padre Celestial, vuestro Padre Celestial, tiene dicho a los hombres: ser fieles a Él, buscarle a Él.

Sí, hijos míos, el mundo tiene miedo, mucho miedo, porque cree que ya está aquí el “fin del mundo”. Estad preparados, hijos míos, vosotros tenéis que mirar a mi Hijo de Amor, a mi Hijo, la Verdad; buscadle, tomadlo, haced un Sagrario para Él y para vosotros. Sí, pequeños míos, el que tiene a mi Hijo no puede tener miedo. Vendrán, como tantas veces he dicho en el mundo, terremotos, maremotos, guerras, peste, hambre, desolación. Sí, todo esto está viniendo a la tierra desde siempre, pero ahora más, ahora está muy cerca todo, hijos míos, pero no tengáis miedo, aquellos que están en Gracia de mi Hijo, la Gracia es Amor, en el amor no puede entrar nada malo, no puede entrar, hijos míos, Satanás, porque ya sé que vosotros sois de verdad guerreros de mi Hijo, no podéis asustaros de nada.

Hijos míos, el hombre es maligno, el hombre es dañino, el hombre busca miseria, trae hambre, trae la guerra, trae la desolación, trae la prostitución. Sí, hijos míos, vosotros tenéis que mirar al frente, al Cielo; decid: “Jesús, mi Dios y Señor, ten misericordia de este pobre hijo, de esta pobre hija, porque no merecemos el Cielo, pero la Misericordia de tu Padre y la Tuya y del Espíritu Santo sabemos que vamos a reinar en el Cielo con la Trinidad; Señor apiádate de todos nosotros porque somos pobres pecadores”.

Alimentaos con el Evangelio, hijos míos; este mes medita, **ISAIAS**, os lo mando, no a vosotros pequeños míos de aquí, si no a todo el mundo, es para que fortalezcáis vuestros corazones, para que conozcáis más a vuestro Dios mi, Dios, vuestro Señor.

Haceos pequeños siempre, buscad la humildad, no seáis unos más que los otros, servid a aquel que está a vuestro lado; sed sencillos, llevad vuestro corazón a otros corazones que hacen falta, porque a veces no tienen a Dios por culpa de los hombres, pero vosotros que ya estáis en el redil, como decís en la tierra, en la onda de vuestro Dios, mi Señor y Dios, llevadlo allí donde haya pena; poned amor allí donde están enfermos; poned, hijos míos, vuestro cariño; aquel que necesita agua, dádsela, aquel que necesita también dinero, dádselo; pero no deis nunca lo que tenéis vosotros de más, sino aquello que os cuesta, eso es lo que le vale a mi Hijo, a mi Dios Creador; lo que duele es lo que le vale, hijos míos. El que tiene tanto ya no tiene ni agua, hijos míos, que ofrecer sino de aquello que les sobra. Pero mirad, también ellos si dan de amor y de corazón tendrán un sitio en el Reino de los Cielos. Hijos míos, sed pobres, humillaos, haced la penitencia; sí, que últimamente no se hace, eso le agrada mucho a mi Hijo y también a mi Corazón; cuántas veces os he dicho: una fruta, algo que os gusta ofrecedlo por los pobres pecadores, ofrecedlo por la reparación de mi Hijo que tanto sacrilegio hace el mundo a su Corazón Divino y también a mi Corazón.

Vosotros aquí os reunís como en tantos lugares del mundo y Yo vuestra Madre os traigo estos mensajes para que vosotros los llevéis y practiquéis con ellos; buscad la sabiduría, hijos míos, pedid a mi Esposo, el Espíritu Santo, el don de Entendimiento, el don de Perfección, el don de Amor.

Id por los caminos, hijos míos, llevando el nombre de mi Hijo, que tantos y tantos aborrecen, le odian y le pisotean. Un año de Misericordia habéis tenido, hijos míos; la Misericordia de mi Dios, vuestro Dios, es tan altísima y tanto Amor da a sus hijos, que son sus criaturas, que si el hombre viese que es lo que derrama su Creador, caerían al suelo y pedirían perdón siempre hasta toda la Eternidad.

Buscad el Cielo, pisotead al Demonio, maldecidle, decidle: “fuera de mí, yo no quiero nada contigo, solamente estoy con mi Señor, es mi Creador y Él me da la felicidad y tú, maldito Satanás, solamente maldades, desolación, guerra, prostitución, maldad, no lo quiero, no lo quiero; Señor ven, apiádate de mí, siento que soy un pobre pequeño, nada”.

Hijos míos, decidlo así a vuestro Creador y a mi Hijo de Amor, y decidle: “Señor Jesús, si tengo que tener cruz, Contigo será pequeña; que se haga la Voluntad siempre de mi Creador y Señor; Jesús ven, cúrame, sáname, cúrame, sáname, Tú me sondeas, Tú me conoces, Jesús quiero estar siempre Contigo en todo lugar donde estés alabándote, bendiciéndote; Señor Jesús, que sea un Sagrario mi corazón, que siempre tome tu Cuerpo y tu Sangre para tener vida, para que me fortalezca mi alma y así un día cuando me llames, mi Creador y Señor, Contigo Jesús y el Espíritu Santo y Yo vuestra Madre os llevemos al Cielo y allí todo será oración y penitencia de amor; esa penitencia de amor, hijos míos, no es la penitencia del mundo sino el gozo, y cantad siempre el Aleluya en el Cielo porque allí ya no habrá dolores, hay Amor, Amor y Amor sobretodo, amando siempre a vuestro Dios mi Dios Creador.

Seguid caminando, hijos míos, y decídselo a vuestros hermanos, que Jesús, mi Hijo de Amor, está en la tierra, que está bendiciendo a la tierra, y que no tengan miedo porque todo vendrá, pero ahora no, todavía no, hijos míos, antes vendrán los avisos, veréis cómo hay cosas extraordinarias, como lo estáis viendo ya, como la muerte, el agua que se come los pueblos, los maremotos, las guerras, la desolación, el hambre, también la peste; pero todavía no, hijos míos, todavía tenéis que estar en la tierra. A ver si de verdad, de verdad os claváis de rodillas y pedís perdón a vuestro Creador y Señor; y decidle :“Señor, ven a darnos la paz y quítanos esta soberbia, el cuerpo que tanto mal hacemos los unos a los otros”.

Amaos hijos míos de verdad, quereos de verdad, sed fieles y sed contemplativos, hijos míos, a la Cruz de mi Hijo y al Sagrario como tantas veces os dije, y os digo: haced un Sagrario para que mi Hijo more siempre en vuestras almas; sed hostias puras siempre en vuestras almas; adoradlo, adoradlo siempre, porque Él es el Amor de los Amores; si, hijos míos, buscad siempre las enseñanzas de mi Hijo de Amor.

Yo os amo tanto, hijos míos, que vengo a estos lugares santos para transmitirlos que seáis obedientes y os queráis mucho; fortaleceos unos a los otros; pedid por el Papa, pedid por la Iglesia, pedid por todos mis hijos los sacerdotes, pedid por vuestros hijos, vuestros hermanos, vuestros padres; pedid por la salvación del mundo, porque para eso vengo a la tierra, para recogeros a todos y salvaros a todos con mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo; eso es lo que quiero; pedid mucho por aquellos que odian, que matan, que quieren solamente la maldad; amadlos, no los repudiéis, queredlos, y pedid, porque para eso Yo vine un día a Fátima, otro día a Lourdes, tantas veces en México, a China, a Argentina, y toda Europa; tantos hijos que tienen el mismo, el mismo espíritu, y que haber hecho y haber llevado a los hombres el misterio y el consuelo que yo vuestra Madre traigo al Cielo a la tierra para que todos los hombres se conviertan; y así, hijos míos, así tiene que ser, vosotros también tenéis que llevar el Evangelio de mi Hijo a la conversión del mundo.

Yo os amo y os quiero tanto, hijos míos, que os deseo la felicidad, mucha felicidad; y sed serviciales unos con los otros, dejaos de rencillas, las cóleras, los insultos, y buscad aquello que buscó aquel hijo mío en la cruz :“Señor, acúrdate de mí cuando estés en tu Reino”. Decidlo muchas veces: “ Señor acuérdate de mí cuando estés, no cuando estés, sino ya está, cuando me vaya a ir de este mundo, ven y sálvame; Señor, yo te pido, Señor, que soy pecador, soy malo, pero con tu amor seré bueno, porque Tú eres Misericordia, Paz y Amor.

Ahora, hijos míos, os doy mi bendición, pero como siempre mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor Salvador, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre María, Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños, adiós hijos.

MENSAJE EN FATIMA EL 29 DE OCTUBRE 2016

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Sí, hijos míos, una vez más estoy con vosotros, mis pequeños, mis polluelos, mis hijos de amor. Qué pena tiene mi Corazón de que mis mensajes no puedan escucharlo todos mis hijos, porque se mofan, se ríen de estas catequesis que trae su Madre a todos los hombres, a sus hijos. Me da mucha pena, hijos míos, y tengo dolor por los sacrificios que están haciendo almas buenas por la salvación del mundo, pero aquellos que no cogen el amor de su Madre, hijos míos, son mis hijos también, pero el camino que están llevando es del odio, de la mentira, del engaño, de los placeres. Hijos míos vosotros podéis reparar mi Corazón como estáis haciendo en estos momentos.

Yo estoy aquí con todos vosotros. Sí, Fátima es mi casa, mi casa de hace tanto tiempo y traigo a las almas a la conversión, pero cuántos vienen a mofarse, a venir ida y vuelta, porque sus corazones no están llenos de amor.

Vosotros, hijos míos, escuchad a vuestra Madre, escuchad a mi Hijo, sed Hostias vivas en vuestras almas; que esa Hostia de Amor que es mi Hijo mane en vuestras almas y sepáis llevarlo con amor; nada de rencores, nada de cóleras, insultos, mentiras y engaños; vosotros, hijos míos, tenéis que dar ejemplo en el mundo porque Yo estoy con todos vosotros; si me amáis de verdad tenéis que ser hombres de oración, hombres de amor, hombres de penitencia; profundizad, hijos míos, todo esto que os digo, no a vosotros sólo, porque esto saldrá al mundo para que mis hijos escuchen la voz de su Madre.

Pequeños, esto se acaba, es poco tiempo ya lo que os queda y tenéis vosotros que ser santos, humildes, sencillos; rezad y pedid, id buscando el aroma de mi Hijo, que Yo de verdad, hijos míos, así lo quiero.

Vosotros estáis aquí, poquitos pero muchos, porque Yo os tengo un amor muy grande y os bendigo, hijos míos, como bendigo a todos mis hijos del mundo; a vuestras familias, a todos. Sed, hijos míos, en la vida, perfectos; buscad la perfección y quered ser santos, nada, como otras veces os he dicho. Muchos hijos míos dicen que ser santos no pueden, que esos son los santos que ya están predestinados y que vienen del Todopoderoso, mi Dios Creador, vuestro Dios Creador; pues no, hijos míos, todos los santos han sido hombres y mujeres como vosotros, lo que pasa que se han negado a sí mismos, han cogido su Cruz y la han llevado con amor; han dicho sí a su Dios Creador, mi Dios Creador; pero vosotros no tenéis que decir que no, que no podéis ser santos; sí, hijos míos, cuesta ser santos porque nadie quiere llevar la Cruz, la Cruz de mi Hijo; siempre hay una pega, siempre hay un decir no puedo, no lo puedo soportar, yo no voy a ser santo. Sí, hijos míos, lo mismo que San Juan, lo mismo que nuestro querido Padre Pio, vuestro querido Padre Pio, San Juan Bosco, Santa Rosa de Lima, Santa Clara de Asís, San Francisco, San Anacleto, San Antolín y tantos santos que están en el Cielo y que velan por todos vosotros, fueron también como vosotros de carne y hueso; pero claro, ellos estaban donde hacía falta; ¿y esa falta cuál era?, estar con el hermano que está en los hospitales, estar dando un vaso de agua, dando amor; ellos llevaban la mejor parte aunque sufrieran sus corazones, porque, hijos míos, aunque el dolor os taladre tenéis que llegar al final, tenéis que coger vuestra cruz como sea y donde sea allí donde estéis, con el marido, con el hermano, con vosotros mismos, con el amigo; no reprochéis nunca, amad, amad, y ese amor se va hace humildad y en la humildad está el Amor.

Hijos míos, sed valientes, sed caritativos, sed caridad, amaos los unos a los otros como mi Hijo y Yo os amamos, y pedid mucho, hijos míos, por esas almas que mueren en esas guerras, en esos

exilios, en ese éxodo; ¡tantos hijos ya no van a conocer sus casas, su país; han salido, hijos míos, del infierno; pero lo malo, hijos míos, que salen del infierno y van a otro infierno, porque sus hermanos, mis hijos, no los quieren, los desprecian, los humillan, los echan. Hijos míos, vosotros no seáis así, donde haya un cachito de pan de vuestros corazones llevadlo a esas almas que necesitan; como os dije al principio un vaso de agua por amor de mi Hijo vais a ganar el ciento por uno.

Hijos míos, vosotros no sabéis lo que es el Infierno; el Infierno ,hijos míos ,es para toda la eternidad. Hay que merecer, hay que escuchar, hay que ser santos, como os he dicho, porque la santidad viene así en caridad, amor, fraternidad.

Olvidaos, hijos míos, de estas cosas del mundo que no llegan, porque todo se queda aquí, y en el Cielo no entran ni vestidos, ni oros, nada del mundo; en el Cielo entra la Pureza y si no sois puros, hijos míos, tenéis que purgar mucho, mucho.

Hijos míos, pedid mucho por las almas del Purgatorio, aquellas almas que un día cuando ellas salgan de allá van a pedir por vosotros para que vosotros tengáis menos Purgatorio. Sed místicos en la vida; la mística es el contacto de Dios contigo y tú con Dios, mi Dios Creador, vuestro Dios Creador.

Acordaos, hijos míos, que Yo también he sido una mujer en la tierra; miré al Cielo, vino el Ángel: “¿María, quieres ser Madre de Dios?, porque Dios te ha escogido”; y Yo no miré nada, miré a Mi Dios, a la Verdad, y así me viene mi Dios Creador, Madre de todos los hombres, la Pureza, la Inmaculada, la Frágil, la Llena de Gracia, la Verdad. En la Trinidad estoy Yo allí: Padre, Hijo y Espíritu Santo; porque mirad, si veis bien, Yo soy Madre de Dios, soy Hija de Dios y soy Esposa del Espíritu Santo, y eso lo refleja en vuestros corazones. Donde está el Padre mi Dios Creador, donde está mi Hijo, donde está el Espíritu Santo mi Esposo, estoy Yo también; porque Yo, hijos míos, soy obra de mi Dios, vuestro Dios.

Seguid caminando, seguid llevando el Evangelio de mi Hijo, seguid llevando también, hijos míos, los Mensajes de mi Corazón allí en Faro de Luz a todos los rincones del mundo; meditadlos porque es la enseñanza para el hombre nuevo, para el hombre que tiene que llevar el nombre de mi Hijo y mi Nombre a la humanidad.

Se acercan los acontecimientos, hijos míos; la bola está cayendo despacio, pero deprisa; ¡tantas veces lo he dicho! Mirad, hubo un momento, cuando las Torres Gemelas pasó lo que pasó, a mi hijo pequeño a mi “gusanico” se lo comuniqué cuatro meses antes en casa de mi hija Consuelo; nadie hizo caso y vino la catástrofe; ahí está escrito, hijos míos, cuatro meses antes.

A mi hijo también, estando rezando en Faro de Luz, mi Casa, le dije: “el Papa acaba de morir”. Y lo dije allí en Faro de Luz; estaba en agonía, estaba pidiendo por la humanidad y fue cuando Yo le llevé al Trono de mi Dios, su Dios, y está en los cielos.

Pedid mucho por este Papa vuestro, que mucha gente no le quiere; como tantas veces y otras tantas he dicho, es perseguido por sus mismos hijos; y dije que en Austria están haciendo un complot muchos sacerdotes hijos míos y obispos para destruirlo. Queredlo, amadlo, rezad, pedid por él, porque ya en vida es mártir.

No os canséis de rezar, no os canséis de pedir, no os canséis de hacer ayuno, no os canséis de hacer penitencia, no solamente por vosotros que necesitáis, si no por la humanidad y convertíos todos los días.

Cuidado con la boca ,hijos míos, la boca es serpiente, maldad, y con la boca se humilla y con la boca mata; vosotros solamente tenéis que decir” “Señor, Padre Todopoderoso, Creador de mi corazón, ven porque solamente eres Tú el que mora y morará en mi alma.

Haceos un sacrario, hijos míos, para que siempre mi Hijo, vuestro Dios, esté con vosotros; hacedlo, hijos míos; qué sencillo es todo, porque Yo soy sencilla y Yo vengo con mi Hijo a dar sencillez, a dar Amor, y queremos que nos imitéis; y vosotros, en vuestros corazones, tenéis que seguir el Evangelio de mi Hijo, y Yo con mis mensajes para que vosotros seáis grandes para el Trono de vuestro Dios, mi Dios; y un día vengamos mi Hijo y Yo y el Espíritu Santo, mi Esposo, a por vosotros para llevaros a las Moradas de mi Dios, vuestro Dios.

Os amo mucho, hijos míos, os amo mucho, y Yo estaré siempre con vosotros; pero vosotros introduciros en el Corazón de mi Hijo; haced un sacrario, pensad que esa Hostia que tomáis es la Divinidad, es mi Hijo de Amor, mi Hijo que siempre estará con vosotros si vosotros vais a la pureza y sois puros.

Quereos, amaos mucho y dejaos de estas cosas pequeñas que se hacen grande algunas veces, y que a veces matamos a la gente y difamamos. Hijos míos, no, eso no entra en el Cielo, como antes os he dicho, en el cielo entra la pureza, el amor, la verdad; eso es la enseñanza que trajo mi Hijo al mundo; murió por el mundo, para que el mundo resucitase en el Amor, la Verdad y la Vida.

Os amo, os doy mi bendición, hijos míos, como os la da mi Dios Creador, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Pequeños, adiós; seguid caminando en oración para la oración; sí, hijos míos, enseñad al mundo las palabras de mi Hijo que dijo: “amaos los unos a los otros como Yo os he amado”.

Adiós, hijos míos

Ahora nuestra madre se dirige al vidente:

Pequeño mío, cuántas veces te he dicho, humildad, humildad, humildad, tú eres un instrumento del Corazón de mi Hijo y mi Corazón para estos menesteres; cállate, hijo mío, silencio sepulcral, que hagan de ti lo que quieran pero tu sigue; perdónalos, Señor, porque a veces no saben lo que hacen ni lo que dicen; tú conviértete todos los días, hijo mío y sé pequeño, muy pequeño, porque en la pequeñez está la santidad,; no te creas, hijo mío, no te creas que todo está resuelto en ti; tú tienes que ser mejor cada día y buscar también el aroma que mi Hijo y Yo te damos para que el mundo se refleje; tú eres un instrumento de la Divinidad.

Pequeño mío, hazte nada y quítate la soberbia; sí, hijo mío, busca el Amor, la Obediencia y la Verdad.

Sé caritativo con todos y ten la Caridad siempre en tu corazón, porque la Caridad lo puede todo, amor con amor se paga, eso es lo que te da mi Hijo de Amor y mi Corazón; busca siempre a mi Hijo Jesús y busca mi Corazón que pronto triunfaremos en el mundo.

Pequeño, como te he dicho, se nada, nada, sé pequeño, pequeñito.

LA CASITA DE LA VIRGEN 16 DE OCTUBRE 2016

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Meditad a **LUCAS**, hijos míos, hacedlo, todos mis hijos que amen a mi Hijo de Amor a su Dios; son las enseñanzas de mi Hijo para que el mundo, los que siguen a mi Hijo, los humildes, los sencillos, los pecadores, busquen el aroma, la enseñanza del poder de los Cielos.

Caminad sin miedo, hijos míos; malas cosas vienen a la tierra, mejor dicho, ya están viniendo y están en la tierra; si el hombre no ora y se clava de rodillas y pide perdón a su Dios, que mal van; pobres hijos míos, ¡cuántos y cuántos se van atrás!; no quieren seguir a la Cruz, esa Cruz hermosa, esa Cruz salvadora, esa Cruz de Amor; prefieren las negruras, el Infierno; ellos viven desordenadamente, viven como en una burbuja llena de placeres, de locuras, de desenfreno, de odios y mentiras; y vosotros hijos míos que estáis buscando a mi Hijo todos los días, tenéis que convertirlos de verdad, no seáis engreídos, quitaos el yo, luchad por la humildad, qué linda es la humildad, es la santidad, es el Cielo.

Mirad, hijos míos, hoy vengo de rojo porque tantos mártires que está habiendo en el mundo, y veréis, veréis vosotros también, lo veris, hijos míos, porque hoy podéis verlo; televisiones como llamáis vosotros en la tierra, comunicación de radios, etc, etc, y os enteráis de los crímenes que comete el hombre por causa de mi Hijo; pero mirad, ¡cuántos quisieran ser mártires para estar pronto a la vera de mi Hijo, de vuestro Dios, mi Dios vuestro Salvador.

Reza mucho, hijos míos, haced las penitencias; sí se han olvidado las penitencias, el ayuno y tenéis que fortaleceos con estas cosas que antes hacían los frailes, vosotros los laicos, como os llamáis en la tierra, el ayuno es la perfección del alma que quiere ser limpia; esto me gusta, Te lo ofrezco Señor; esto también, lo más mínimo; aquello le agrada mucho a mi Dios, vuestro Dios; tened puesto vuestro corazón en el Sagrario y haceos vosotros también un Sagrario en vuestras almas para que mi Hijo more siempre; no vayáis para acá y para allá hablando a veces lo que no debéis; cuidad las lenguas, porque las lenguas matan; es un pecado, hijos míos, porque de ahí salen las difamaciones, los adulterios, incluso fornicaciones; la lengua, hijos míos, es del Demonio, el Demonio quiere confundiros y siempre o muchas veces habláis de unos y de otros: porque éste es así, éste está haciendo lo otro, este Obispo es tal, este sacerdote es tal; siempre criticando y hablando mal.

Mirad, Yo en el mundo tenía muchas amigas y amigos, hermanos míos en mi Dios y Señor, vuestro Dios y Señor; y, ¿sabéis?, cuando me reunía con ellos alabamos a Dios Padre: "Padre aquí estas con nosotros, dame un corazón bueno y limpio y que siempre estemos a tu disposición, llénanos del Amor tuyo, fortalécenos, danos la caridad y el amor para amarnos unos a los otros". Y eso es lo que hacíamos en nuestra tertulia, como vosotros decís en la tierra. ¡Qué bonito era querernos los amigos, aquellos vecinos; porque Yo he sido, como todos vosotros, una mujer en la tierra viviendo igual que todos vosotros; cuando Yo dije a mi Dios: "aquí está la esclava del Señor", pude decir otra cosa, hijos míos, pero mi Corazón estaba lleno de ese Dios, mi Dios, y Yo le dije: "si quiero" ¿Por qué vosotros no queréis decir también: "yo quiero ser la esclava de mi Dios". Aunque no seáis la Madre de Dios, sois iguales que Yo, lo único que Dios, mi Señor, escogió a esta humilde Esclava para ser la Madre de Dios, pero vosotros podéis ser esclavos del Amor de vuestro Dios mi Dios.

Caminad, hijos míos, en sabiduría y prudencia, y siempre llevad en vuestros corazones: "Jesús te amo, Jesús te amo, Jesús te amo, Jesús te amo". A mi hijo, este pequeño "gusanico" que está aquí con vosotros, cuando Yo le dije: "haz las llagas a mi Hijo, al final cincuenta veces tienes que decir: "Jesús te amo", Jesús te amo, Jesús te amo". Cuánto le agrada que le digáis: "Jesús te amo"

Seguid, hijos míos, rezando y pidiendo por los pobres pecadores, porque para eso Yo vengo a la tierra. A todos mis hijos de antes, de ahora y de después siempre vengo con el mismo misterio: rosario. Y por los pobres pecadores; vengo a salvar al mundo y Yo quiero que vosotros estéis conmigo en la oración, en la penitencia, en el ayuno. Id a la santidad, hijos míos; buscad la santidad, la mística, la mística de ese mi Dios, vuestro Dios, con vosotros y vosotros con mi Dios, vuestro Dios: "Dios mío gracias por hacerme hija tuya, por crearme para ti"

Pero mirad, cuidado con Satanás, porque Satanás entra por los sentidos y cuando entra vuelve loco a las almas, porque todavía no están preparadas, y hacen la oración de rutina; Yo quiero una cosa para todos vosotros aquí y al mundo, porque este mensaje se va a leer en el mundo, quiero que cuando estéis en oración, silencio sepulcral, ¿sabéis lo que es sepulcral?, no vayáis los unos a los otros a hablar, ni habléis, porque la oración tiene que ser el cielo con la tierra, y la tierra sois vosotros y tenéis que respetar la oración; eso os lo digo aquí y otras veces lo he dicho en otros lugares del mundo, la oración es un recogimiento del alma con mi Dios, vuestro Dios, y también con vuestra Madre que soy Yo, María, Faro de Luz, Faro de Luz.

Mirad, como vine allá en la Sierra, me vengo con el nombre de Faro de Luz, porque Yo doy Luz al mundo y esa luz que transmito al mundo vosotros tenéis que transmitirla a aquellos que están a vuestro lado; María, vuestra María Madre, es Luz y Yo transmito la Luz para toda la humanidad. Amad a la Luz de María y rezad los Rosarios que tanto me agradan, porque como siempre os he dicho y vuelvo a repetirlo, estoy haciendo una alfombra con los rosarios de todos vosotros para que un día cuando venga mi Hijo Conmigo llevaros a las Moradas Celestiales. Seguid rezando, hijos míos, pero buscad la perfección, buscad, hijos míos, la armonía, la perseverancia y el amor.

Ahora, hijos míos, os doy la bendición, pero como siempre, Dios Padre Creador, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre María, Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos, adiós pequeños

MENSAJE DE LA VIRGEN EL 5 DE OCTUBRE DE 2016, EN GIJON

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Qué bonito estar aquí con todos vosotros, pequeños míos, qué alegría tiene mi Corazón y el de mi Hijo al teneros a vosotros como oradores de mi Hijo y de mi Corazón.

Hijos míos, seguid siempre con ese amor que tenéis dándolo todo; escuchaos unos a los otros; amaos, fortaleceos en mi Corazón. Yo estoy aquí con mi Hijo y mi Hijo es adorado por vosotros; qué gracia especial, hijos míos tenéis; tenéis que dar más; sed buenos, sencillos, limpios de corazón, daos los unos a los otros y que no haya pena, hijos míos.

No tengáis miedo, porque el miedo es del Demonio; estad alegres siempre, buscad a mi Hijo siempre, aquí está con todos vosotros; haced oración, hijos míos, mucha oración; penitencia sí, y llevad la palabra de mi Hijo a todos aquellos que encontréis por la calle, por el mundo; vosotros ya no sois de este mundo, hijos míos; el mundo se destrona, estáis viendo que el mundo necesita almas que pidan por ellos; los jefes de gobierno que se unen para decir que quieren la paz y luego hacen guerras; veis a vuestros hermanos que mueren día a día ya por millones ¿Dónde está el hombre bueno de esta tierra? Está el mundo peor que Sodoma y Gomorra, hijos míos. La avaricia, el poder, el yo; no encuentro, hijos míos, paz porque el Demonio ha entrado en esos corazones y esos hijos míos que mueren a diario sin culpa ninguna; el éxodo como estáis viendo que ya no tienen donde tener un techo y mueren por el camino de hambre, de frío; tened misericordia de ellos, hijos míos. Lo más importante que tenéis es la oración; estad unidos siempre en el amor para el Amor; sí, hijos míos, hacedlo.

Yo he mandado a mi hijo aquí para daros estas palabras de aliento y deciros que no tengáis miedo, id a mi Hijo a pedirle la sanación, la perseverancia, el amor, la esperanza, la conversión; eso tenéis que hacerlo. Qué mejor que mi Hijo y mi Corazón para asistirlos en esas penas que tenéis.

Oración con oración se paga y mi Hijo os dará el ciento por uno si vosotros sabéis cumplir los mandamientos que un día mi Dios y Señor trajo a la tierra para la salvación del mundo.

Sed buenos, hijos míos, sed santos, buscad la santidad; es fácil ser santo, es dejarlo todo y seguir a vuestro Dios, mi Dios, que es la perfección, es vuestro Creador y mi Creador. Sí, hijos míos, tened confianza, seguid el camino recto de la santidad; la santidad es amor. Sí, hijos míos, abnegaos así mismos; tomad vuestras cruces que son pequeñas y no digáis nunca no puedo, o esto basta, ¿por qué me manda esto?, el Señor no me quiere nada. ¡No! el Señor os quiere a todos, nos quiere a todos hasta a Mí me quiso cuando era niña; pero Yo en mi niñez cuando se presenta el Ángel, Yo le dije: "aquí está la Esclava del Señor".

Hijos míos, Yo pude coger otro camino, pero miré al Cielo y se reflejó en Mí el Todopoderoso, mi Creador, y Yo fui y le dije: "sí quiero, haz de Mí según Tu voluntad" Y vosotros podéis decir lo mismo en este mundo como Yo lo dije; pero eso sí tenéis

que olvidaros del mundo; el mundo se pudre; el espíritu va al cielo; buscad el Cielo, hijos míos, lo que hay aquí en la tierra no vale nada; en el Cielo no entra ni dinero, ni trajes, ni fama, ni nada, porque eso está corrompido, al cielo entran las almas perfectas, la pureza; por eso imitad mucho a mi Pureza, venid a mi Corazón, hijos míos, que Yo estaré siempre con vosotros.

Cuidado, hijos míos, porque el Demonio, Satanás entra por los sentidos y confunde a muchos hijos míos, y también os digo aquí en mi casa de oración con mi Hijo de Amor, que pidáis mucho por el Papa, que pidáis mucho por los sacerdotes, mucho, porque muchos no llevan sus ministerios como deben llevarlos; pero vosotros estáis aquí como en otras lugares del mundo pidiendo por ellos; la oración lo puede todo, hijos míos, y os digo una cosa más: caridad, caridad, caridad; sí, hijos míos, si hay caridad estará mi Hijo siempre con vosotros.

Quitaos estas cosas que a veces tenéis de rebeldías, de hablar unos con otros mal de las críticas; no, se acabaron, Dios, Dios, Dios, mi Dios vuestro Dios; hablad mucho con Él; y os digo como dije este mes en Faro de Luz: pedid y abrid los libros, el Evangelio y medita **GALATAS**, todo el mes podéis hacerlo, así conoceréis cada día más a mi Dios, vuestro Dios.

Os quiero y os amo mucho y os digo una vez más que busquéis el aroma de mi Hijo y mi aroma; pedid por los pobres pecadores, por la salvación del mundo, porque pronto mi Corazón y el Corazón de mi Hijo vamos a triunfar en la tierra; pedid, hijos míos, por todos y por toda la humanidad

Os quiero mucho, hijos míos, y os bendigo y os doy también una bendición especial para vuestros hijos y vuestros amigos, para todos; pero mi Dios Creador, vuestro Dios Creador, os da la bendición, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos.

LA CASITA DE LA VIRGEN 21 DE AGOSTO DE 2016

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Una vez más, hijos míos, estoy con vosotros, no solamente aquí en esta Casa de Amor, mi Casa, si no en el mundo entero; todos los mensajes serán trasladados al mundo; Yo vengo a dar mensajes para todos mis hijos, Yo, hijos míos, os digo que pidáis mucho por los sacerdotes, mis hijos predilectos ¡Cuántos hijos míos no llevan el camino que tienen que llevar! Están disipando sus corazones, no ven a su Dios, están en el mundo haciendo las cosas del mundo; por eso Yo os digo a todos vosotros, hijos míos: pedid por ellos, pedid para que ellos vean otra vez la Luz y vuelvan al redil de su Creador, mi Dios vuestro Dios.

Vosotros, hijos míos, sed hijos buenos, bondadosos; que la Luz que derramo en todos vuestros corazones dé esa Luz a otros hermanos, aquellos que están con vosotros, vuestras familias, vuestros hijos, vuestros amigos; que no tengáis nada, hijos míos, dadlo todo, porque mi Dios, vuestro Dios, todo lo da gratis y vosotros tenéis que ser generosos.

Mirad, mi Hijo habla de la puerta estrecha, no tengáis miedo, hijos míos, la puerta se puede abrir siempre cuando vosotros, todos, el “yo” que lleváis lo desechéis y miréis a vuestro Dios con amor y vosotros seáis amor; el amor lo puede todo y las puertas se abren a ese Amor y vosotros sois creados para dar amor.

Ya os dije hace tiempo que los Demonios están llenando todos los países del mundo, sobre todo algunos jefes de gobierno; os dije que en Madrid había muchos Demonios; pero no solamente Madrid, hijos míos, España entera, el mundo entero. Quien hace las guerras. Quien mata. Quien destruye. Quien aborta. Quien no quiere al hermano. Esos son los Demonios, hijos míos. Estad alerta. Qué bonito es traer lámparas para encenderlas; sí encendedlas en vuestras casas, y Yo os digo que estas lámparas pidáis por todos vuestros hermanos, especialmente por los enfermos, por aquellos que van a dar la vida, los moribundos; pedid mucho por las almas del Purgatorio, ¡tanto las quiero!, y vosotros tenéis que quererlas mucho porque ellos también van a ser vuestra salvación cuando vosotros muráis.

¡Qué bonito estar con vosotros, hijos míos!; Qué bonito que rezáis a mi Corazón!; Cuántas veces os he dicho que estoy tejiendo una alfombra para que un día piséis por ella al ir al Cielo Conmigo, con los Ángeles con mi Dios, vuestro Dios, con mi Hijo de Amor, mi Esposo el Espíritu Santo ¡Ah, hijos míos, si supierais cómo es el Cielo!: toda la Eternidad, hijos míos; por eso Yo me comunico al mundo para que nunca se pierda ninguno de vosotros; todos

tenéis que merecer; luchad, haceos santos para que estéis en el Cielo para siempre.

No pidáis ni miréis al Demonio, hijos míos; desechadlo, odiadlo, pisoteadlo: “fuera de mí, Satanás, yo no quiero nada contigo, yo solamente quiero a mi Dios”. Buscad el Aroma de mi Hijo. ¡Cuántas veces, cuántas veces digo al mundo: Sagrario, Sagrario, Sagrario! Tan solo está, tan solo está mi Hijo que muchos hombres y mujeres no entran si quiera ni quieren saber nada de ese Creador, su Creador, su Dios, por eso una vez más os digo, vosotros sois los baluartes de mi Corazón y del Corazón de mi Hijo para que llevéis vosotros el Aroma a todos vuestros hermanos. Tantas veces os he dicho: haceos Sagrario para que mi Hijo more en vuestras almas; la Trinidad, buscad a la Trinidad, buscad al Espíritu Santo, mi Esposo, el Don de Sabiduría, el Don de Prudencia, el Don de Amor; qué bonito, hijos míos; queriendo, dando cada día se salvan almas; qué bonito, hijos míos, que vosotros también un día con vuestro esfuerzo y vuestras cruces y vuestro amor vendréis al Reino de los Cielos.

Pedid también, como antes os dije. Jefes de estados, qué pena, qué dolor siente mi Corazón que estos hombres, mis hijos, que estén hundiendo a mis hijos pequeños solamente por el orgullo, la soberbia, la avaricia, el dinero; vosotros no caigáis en eso, no tengáis nunca nada, no queráis nada; el dinero, hijos míos, eso es un dolor y es el Demonio también, por eso mi Hijo os dice tantas veces: “o me queréis a Mi o queréis al dinero” Desechadlo, no busquéis nunca tesoros aquí en la tierra que se pudren, buscad tesoros para el Cielo, y así, hijos míos, qué felices; al final reiréis, cantareis y siempre estaréis cantando a vuestro Dios..... Aquí nuestra Madre canta en otro idioma.....

¡Qué bonito, hijos míos, cantar a vuestro Dios! Aquí cantáis Avemarías, Padre Nuestros y allí cantareis Aleluyas; el Padre Nuestro es para la tierra, para vosotros, para que imitéis y meditéis que es el Padre Nuestro en la tierra. Meditadlo y cumplidlo, veréis cómo con esto seréis santos, hijos míos, si cumplís el Padre Nuestro de mi Dios, vuestro Dios, que os dio para salvaros.

No os preocupéis de vuestras cruces, las cruces vuestras son pequeñas, hijos míos, La Cruz la llevó mi Hijo y también Yo ¡Qué sufrimiento, hijos míos! ¡Qué dolor en esos momentos pasó mi Hijo y pasé Yo! Pero hoy también pasamos esas cruces que los hombres ponen en el camino cuando blasfeman, hacen sacrilegios, odian, matan y no quieren saber nada de su Dios.

Pedid mucho, hijos míos, como al principio os dije, por mis hijos los predilectos, los sacerdotes, por el Papa, el Papa bueno, vuestro Papa bueno, vuestro querido padre, amadlo y pedid siempre para que él que ya es santo en la tierra, hijos míos, sea también un hombre, como todos vosotros, para que él dé todo, la santidad, a vuestros corazones; rezad por la Iglesia, por la unión de las Iglesias, que no haya confusiones en las Iglesias y pedid unión por el

mundo. Guerras vendrán, catástrofes vendrán, miedos vendrán, pero Yo os digo que no tengáis miedo porque ya está cerca todo, hijos míos, pero no tengáis miedo porque si vosotros tenéis puesto vuestro corazón en vuestro Dios nada os pasará, pero tenéis que ser fieles, fieles a mi Hijo de Amor, fieles siempre, y como os dije, el Espíritu Santo, mi Esposo, tenedle presente en vuestras almas, queredlo y pedid el don de Entendimiento, el don de Amor, el don de Perfección, el don de Oración, el don, hijos míos, de saber estar y ser pequeños, nada, no queráis los primeros puestos en la vida sino que estéis siempre atrás, siempre sirviendo a vuestro hermano.

Quitaos el orgullo, quitáoslo; ese “yo” quitáoslo porque el orgullo y el “yo” es la soberbia y en la soberbia está el Demonio, Satanás, pisoteadlo, hijos míos.

Y ya, hijos míos, os quiero y no os digo adiós os digo siempre, que Yo estoy con todos vosotros y mi Corazón está con vosotros.

Ahora, hijos míos, mi Dios Padre os bendice, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz; os bendigo a todos, a todos, y hoy os doy una bendición especial para vuestras familias, para todos esos hermanos que no han podido venir y para el mundo entero.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños, siempre, hijos míos, llevad mi Corazón en vuestros corazones, porque siempre que digáis Ave María Purísima, Madre te amo, ahí estoy yo; pedid por aquellos que necesitan el amor, la palabra, el cariño, la limosna; sí, hijos míos, esa es la Obra de mi Hijo y mi Obra, Amor con Amor se paga.